

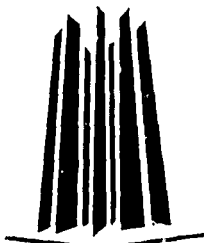


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES ARAGON

LA ULTIMA GENERACION ARTESANAL

INFORME DE DESEMPEÑO PROFESIONAL QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN PERIODISMO Y COMUNICACION COLECTIVA PRESENTA: JOSE GUSTAVO HERNANDEZ NATERA



TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Universidad Nacional Autónoma de México
Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón

La última generación artesanal

Informe de desempeño profesional que para obtener
el título de
Licenciado en Periodismo y Comunicación Colectiva

PRESENTA

José Gustavo Hernández Natera

2002

A mis hijos Sebastián y Edgar, que
no saben ni sabrán de estos ajos
porque, primeramente Dios,
estudiarán alguna
ingeniería

A mi esposa, que también es
periodista, por todas las razones y
los hechos

A mis papás, que me aguantaron

A todos los que en algún lugar del
mundo se encuentran ante una
compu, una destartada máquina
de escribir o frente a una puta hoja
tratando de colocar *bien* una
desgraciada coma

Índice

Introducción	7
1. Los años maravillosos	13
1.1 La educación de entonces	23
2. El periodismo de entonces, la explanada de entonces y los sueños	25
2.1. Nuestros monstruos	31
3. Los primeros pasos	35
4. La última generación artesanal	40
5. La batalla con la palabra y por el dominio de la lengua.	48
6. La Universidad institucional	58
6.1. Coordinador de información de la Gaceta CCH	62
6.2. La "grilla" en la <i>Gaceta CCH</i>	67
7. En vivo y en directo	74
8. En busca del estilo	85
Conclusiones	96
Anexos	105

"A todos, en algún momento, se nos ha revelado nuestra existencia como algo particular, intangible y precioso. Casi siempre esta revelación se sitúa en la adolescencia. El descubrimiento de nosotros mismos se manifiesta como un sabernos solos; entre el mundo y nosotros se abre una impalpable, transparente muralla: la de nuestra conciencia. Es cierto que apenas nacemos nos sentimos solos; pero niños y adultos pueden trascender su soledad y olvidarse de sí mismos a través de juego o trabajo. En cambio, el adolescente, vacilante entre la infancia y la juventud, queda en suspenso un instante ante la infinita riqueza del mundo. El adolescente se asombra de ser. Y al pasmo sucede la reflexión: inclinado sobre el río de su conciencia se pregunta si ese rostro que aflora lentamente del fondo, deformado por el agua, es el suyo. La singularidad de ser —pura sensación en el niño— se transforma en problema y pregunta, en conciencia interrogante.

"A los pueblos en trance de crecimiento les ocurre algo parecido. Su ser se manifiesta como interrogación: ¿Qué somos y cómo realizaremos eso que somos?"

Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*.

Introducción

*Los caminos de la vida,
no son como yo pensaba...*
Ballenato

Ocho años han pasado desde mi egreso de la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva, años en los que me he desempeñado una leve actividad periodística, fundamentalmente en tres notables instituciones: el INEA, la Dirección General del CCH y Radio UNAM.

Las razones para haber elegido esta forma de titulación y las de no haberlo hecho antes son básicamente tres:

1. la urgencia de trabajar inmediatamente después de salir de la carrera, pues hasta hace algunos años pocos estudiantes se podían dar el lujo de continuar con su tesis sin tener que contribuir al ingreso familiar.

2. El poco tiempo que se tiene, al trabajar, para realizar una investigación como lo es una tesis, además de los entonces engorrosos trámites que hacían casi imposible una titulación.

3. Con la modalidad del Titulación por Informe de Desempeño Profesional, el saber que finalmente existe una pequeña experiencia que contar.

Así, el presente informe es un breve recuento de la batalla permanente que tenemos los estudiantes de comunicación en un medio que desde el principio nos es adverso, pues quienes desean estudiar la carrera tienen que enfrentar un pequeño detalle: que en la UNAM esa opción es considerada de las "saturadas", con lo que se reducen sensiblemente las posibilidades de cursarla y aun así hay excesivo egreso de alumnos de comunicación, lo cual reduce también las posibilidades de trabajo.

En mi corta experiencia profesional me desarrollé fundamentalmente en el área de medios impresos y el comentario radiofónico, lo cual me ha dado una visión, si no completa, sí bastante aproximada de lo que significan los medios de información en México.

En medios impresos sigue predominando el modelo estadounidense, desafortunadamente sólo en cuanto a formatos, no así en cuanto a la cobertura ni a la composición de los profesionales de la información, que en México adopta una singular práctica.

Particularmente, los medios institucionales, o los llamados *House Organs*, que es en donde por cinco años desarrollé el trabajo de reportero y posteriormente como jefe de información, cumpliendo la nada fácil tarea de

difundir los hechos y las acciones de una institución educativa: el Colegio de Ciencias y Humanidades, donde predomina la inercia política de la "universidad académica", que obstaculiza un mensaje limpio y por ende impide el desarrollo de los medios que, con las debidas excepciones, se debaten entre el trabajo estudiantil, preprofesional y las ilusiones de estar "haciendo" periodismo, con lo cual se cierra el engaño de estar haciendo bien las cosas, tanto de funcionarios responsables de la información, como de los comunicadores responsables del mensaje.

Ya en la radio, el panorama se extiende sensiblemente: lo que no hay en los medios impresos sobra en la radio institucional, aunque la esencia sigue siendo la lucha por "no decir" o "decir lo menos peligroso" para la institución. La máxima de la función universitaria es "tener la camiseta puesta", entendiéndolo cada cual como quiera, pero predomina la idea de "la función", de las autoridades, concepto que, desde luego tendrá que ser revisado para saber hasta qué punto ha sido útil la heroica entrega de las autoridades universitarias al gobierno, merced a la cual, en esa idea de "función" no cabe sino decir maravillas de la institución y del gobierno, sin importar la realidad o valga decir, el hecho noticioso e histórico.

El presente intento es, desde luego, un recuento de experiencias que pretende servir de guía para que los estudiantes se preparen más allá de los diferentes programas de estudio y de las valiosas enseñanzas de los maestros que, con toda su buena intención, no tienen el tiempo suficiente y ese es el primer mito que deben derrumbar los estudiantes de periodismo: que la escuela "les va a enseñar todo". Además, como nadie escarmienta en cabeza

ajena, por más que los profesores machaquen todos los días: "muchachos, es necesario leer, estudien, lean los diarios, oigan radio, vean TV", pocos lo toman como una advertencia seria y el resultado es que, en la mayoría de los casos, los egresados de periodismo, no tienen la suficiente preparación para ingresar con éxito en los medios.

Inicio este informe con cierta nostalgia, pues en el capítulo uno hablo de cómo era la ENEP cuando estudié allí, el segundo trata sobre cómo era el periodismo también en esa época.

En el tercer apartado narro la primera experiencia casi profesional a la que me enfrenté, mientras que en el cuarto menciono a *la última generación artesanal*, de cuyo nombre tomé el título de este informe.

Ningún periodista es ajeno a la lucha constante que se vive frente a una hoja en blanco, por ello, la cuarta sección aborda este tema coyuntural en la carrera de todo comunicólogo, mientras que en la seis y siete analizo mi experiencia en la el INEGI, la *Gaceta CCH* y *La voz de la experiencia*, institución, impreso y programa radiofónico, respectivamente, en los cuales ejercí mi profesión.

El último capítulo trata del sueño al que todos mis colegas quieren acceder: la consolidación de un estilo propio que lo caracterice y haga sobresalir por encima de los demás.

Finalmente, realizo las conclusiones de mi labor profesional para después, en los anexos, dar paso a una muestra de mi trabajo mediante algunos trabajos publicados en la *Gaceta CCH* y las colaboraciones que

mencioné en *La Voz de la experiencia*, no sin antes agregar algunos documentos necesarios para la comprensión de este texto.

Más que una crítica, este informe pretende ser un llamado de alerta acerca de algunas realidades que predominan en las aulas y las labores administrativas de nuestra institución, mismas que rodean la formación y la práctica profesional de los egresados de la comunicación y que resultan una severa discordancia en tiempos de cambio en la comunicación-información, lo cual debe mover a la reestructuración de prácticas comunicativas, so pena de quedarnos, como en la independencia y en la revolución: al margen de todos los cambios que vive el mundo.

El presente informe no relega la responsabilidad del estudiante para denigrar a la Institución: aquél es el primer responsable de su formación y sin embargo, se conforma en muchos casos con cubrir el cien por ciento de créditos; pero a aquélla correspondería el papel de corregir el tinte de relación perversa en que se pierde el binomio maestro-alumno, en detrimento del proceso de otro binomio: el de enseñanza-aprendizaje.

El momento exige un nuevo ejercicio periodístico que conduzca a una práctica libre y profesional, que obligue, por otro lado, a los mismos medios a elevar su calidad, pero esto sólo puede llevarse a cabo por la acción de los mismos egresados de periodismo. Ese es el reto de los siguientes años.

1. Los años maravillosos

*Cuando era niño mi jefa me dijo
quiero sentirme orgullosa de m'ijo
quiero que sea arquitecto o doctor...*
Alejandro Lora.

Los estudiantes de periodismo en la ENEP Aragón de los años 90 constituyeron toda una experiencia sociológica y comunicacional. Como toda juventud llena de sueños, el comunicar fue para nosotros *el lugar* al que había que llegar a toda costa. Desde diferentes extracciones educativas, desde los típicos egresados del CCH que por ese hecho se enfrentan durante toda su vida al estigma de "grillos", pasando por los egresados de las escuelas "populares", que curiosamente no sufren tanto como los *cechacheros*, hasta uno que otro egresado de algún instituto "patito" que pomposamente llaman "escuela particular", todos sufrimos las incomodidades de un sistema educativo cuya premisa pareciera ser: "para qué prepararlos bien, de cualquier forma no van a encontrar trabajo".

Nuestra composición era heterogénea, acudíamos a clases estudiantes clasemedieros con aspiraciones de familia "bien" que asumían el lenguaje y las expresiones de la burguesía, aunque vivían cuando mucho cerca de Plaza Aragón, había los eternos despistados que estudiaban una carrera para que sus padres los dejaran en paz, y los que siempre andábamos sin un quinto en la bolsa, entre muchos tipos de estudiantes, desde los incipientes "punketos", los mojigatos, los desadaptados, los revolucionarios y un largo etcétera, pero todos con un morralito de sueños, esperando pacientemente a que llegaran los días de las chavas, el destrampe, el sexo, el éxito y la "vida bien".

En la década de los 90, el gusto musical de la gente joven comenzaba a sufrir un cambio. La música que oíamos era "la moderna" y la "disco". Pero, a diferencia de otras décadas, cuando los "artistas" y cantantes juveniles que llenaban las butacas de los cines, las pantallas de televisión y las salas de las casas eran estadounidenses y se despreciaba lo mexicano "por naco", en 1990 las pantallas se llenaban de productos netamente nacionales, pero con el mismo escaso valor cultural; es decir ya no necesitábamos traer modas insulsas del exterior: teníamos lo propio.

Como jóvenes que éramos ninguna "moda" o situación nos parecía realmente buena; sin embargo, un movimiento interesante comenzó a aceptarse en todas las capas de la población. El corrido norteño y la música grupera de Selene, La Migra, entre otros, daban paso a una extraña inversión de los papeles, a la vez que venganza: los hijos de quienes odiaron a muerte a Rigo Tovar, al Acapulco Tropical y a Los Gatos Negros vieron cómo éstos

J. GUSTAVO HERNÁNDEZ NATERA

aceptaban la salsa, la cumbia y "lo grupero" como algo "nacional", sin darse cuenta de que hubo de estallar un *boom* latino, primero en Estados Unidos.

En fin, algunos cronistas que aluden a esta época, aseguran que de ahí surgieron algunas pinceladas "del cambio".

Una aventura/

Es más bonita si no miramos/

el tiempo en el reloj...

Reventamos/

estamos que reventamos/

cada vez que con un beso nos miramos.

En la balada romántica ya se oía por ahí al inefable Christian, que también tenía su pegue, faltaba más:

"No podrás olvidar/

que te amé/

como yo nunca imaginé."

Se escuchaban también en algunas estaciones de radio "sólo para bandas" y en las tocadas de las explanadas de la ENEP, las igualmente inefables del "Haragán y Compañía", con su hitazo "Toda mi vida he sido un haragán", o la casi gardeliana:

"Él lo asesino/
era un niño/
jugando al ladrón/
Ah que policía señor/
por un puñado de billetes/
se los hubiera dado yo."

Como siempre en las explanadas navegaban en el limbo los "conscientizados" e igualmente inefables "comprometidos" con las mejores causas del pueblo, aficionados a ultranza de Silvio Rodríguez, Mercedes Sosa y demás trovadores, e impregnados de cierto snobismo y jacobinismo que permean en la mayoría de las instituciones de educación media superior y superior. La ENEP Aragón no podía ser la excepción.

A punto de terminar la era de los ochenta de recia *menuditis* y *timbirichitis* y del mal llamado "rock nacional", se comenzaba a generar no una apertura sino más bien una rendija: había, en general, un ambiente de cierta

comezón cultural que preconizaba la recuperación de cierta identidad. La modernidad y el famoso “fin de la historia”, que apantallaba a los maestros más sesudos de la ENEP nos aguardaban con ansia sin límite, aunque más tarde Fukuyama¹ reconocería que “el fin de la historia” había sido una vacilada y que la mayoría de intelectuales atarantados del mundo no le entendieron.

Recién habían pasado los acontecimientos de 1988 donde, en unas competidas y dudosas elecciones, Carlos Salinas de Gortari había sido “electo” presidente de México, mientras Cuauhtémoc Cárdenas se quejaba de un fraude. Se vivieron momentos de tensión que finalmente fueron asimilados por el olvido; sin embargo, serían días decisivos para los cambios que vendrían después, a diferencia de las intentonas Almazanistas o Henriquistas, las jornadas Cuauhtemistas habían hecho mella en el ánimo nacional, sin necesidad de fraguar una asonada golpista o insurreccionista. ¿Cuánto sirvió al país?, ¿hasta dónde pudo llegar?, ¿por qué no sirvieron esas jornadas para que la izquierda llegara al poder? Son algunas preguntas cuyas respuestas no son el objetivo de este informe, pero ahí quedan para la gimnasia mental de cada quien.

En aquellos años, ser un estudiante de Periodismo y Comunicación Colectiva en la ENEP Aragón seguía significando una leve esperanza de “encontrarse”, de salir y amarrarse a las pocas opciones que dejaba la situación del país —la generación nacida en el 65-70 es la verdadera generación de la crisis— aunque intuíamos que los sucesivos tropiezos económicos iniciados

¹ Francis Fukuyama, *Pensando sobre el fin de la historia diez años después*, *El País*, jueves 17 de junio, 1999, N° 1140. (Ver Anexo A p.99).

con José López Portillo nos iban a alcanzar y serían un obstáculo para realizar nuestros planes.

Según el estudio de la Escuela Nacional de Trabajo Social, *Rediseñando el Futuro*, para 1990, según el censo de esos años, "de 81 millones de mexicanos que había en el país 29.4 por ciento era población joven, es decir, entre los 15 y 19 años. Para 1995 ya éramos 91 millones, de los cuales 33 por ciento son jóvenes" [...]²

"Lo característico de la relación entre los jóvenes y la ocupación, en México, es que la mayoría se encuentra en el subempleo, una menor proporción tiene un empleo con malas condiciones de trabajo y otra parte importante está en el desempleo."³

Dichas realidades por cierto reseñadas por Nelia Tello Peón en las memorias de la *IV Convención Internacional de Trabajo Social*, mismas que contrastan con la actuación de Tello Peón quien durante el movimiento del CGH (del año 2000), olvidándose de esta realidad que era una de las causas del movimiento estudiantil, actuó del lado de dos rectores Francisco Barnés y Juan Ramón de la Fuente negando en la práctica los efectos de su propio estudio. Las vueltas que da la vida.

El mismo estudio presenta las siguientes cifras:

En 1990, 1 264 620 jóvenes eran analfabetas; 3 444 776 tenían primaria incompleta; 4 649 330 primaria completa; 366 131 primaria con algún grado de

² Nelia Tello Peón, *et al. Rediseñando el futuro, retos que exigen nuevas respuestas*, Plaza y Valdés, México 1996, p. 67.

³ *Ibidem*.

estudios técnicos y comerciales 2 082 619 secundaria incompleta. Esto significa que 11 807 446 jóvenes que representa 49.4 de esa población no contaba con estudios completos de educación básica.

En lo que respecta a la educación media superior y superior la situación no es halagadora, baste señalar que el grupo de edad entre 15 y 29 años era en 1990 de 9 664 403 en tanto que en 1995 ascendió a 10 904 468 si esto se compara con el crecimiento de la matrícula del bachillerato se encuentra que ésta fue en 1990 de 1 678 400 y en 1995 de 2 035 700. Esto significa que en un lapso de cinco años los jóvenes de 15 a 19 años aumentó en 1 240 265 mientras que únicamente se abrieron 357 300 lugares en el bachillerato en 1995 aquí cabe una pregunta ¿qué atención educativa se brindó a los 882 995 jóvenes restantes?⁴

En cuanto a la educación superior, el grupo de edad de 20 a 24 años en 1990 estaba integrado por 7 829 163 personas y en 1995 ascendió a 8 833 116 es decir, había un incremento de 1 000, 953 jóvenes; sin embargo, la matrícula de educación superior en 1990 fue de 1 094 300 y en 1995 de 1 240 800; no obstante que únicamente se abrieron 146 500 espacios educativos en la educación superior en 1995, es decir se dejó sin atender a 857 453 jóvenes.⁵

En resumen, la cobertura de licenciatura entre los jóvenes de 20 a 24 años es de sólo 13 por ciento en México. Comparado con otros países de igual o menor desarrollo se encuentra Cuba que tiene 20.9 por ciento, Chile con el 20.7 por ciento, Uruguay con el 30.7 por ciento. En países de mayor desarrollo como

⁴ *Op. cit.* p. p. 204.

⁵ *Ibidem.*

España cubre el 35.5 por ciento, Francia 30.9 y Estados Unidos el 76.2 por ciento.⁶

En cuanto a las cifras actuales, según datos del Plan Nacional de Desarrollo la realidad educativa del país se puede observar en parte en la siguiente tabla:

MATRICULA DEL SECTOR EDUCACIÓN					
(Miles de alumnos)					
Concepto	Enero-marzo		Var %	Composición %	
	2000	2001		2000	2001
Educación básica	21,648.0	21,829.6	0.8	86.2	85.0
Preescolar	3,148.0	3,135.6	-0.4	12.4	12.2
Primaria	13,660.0	13,671.4	0.1	63.7	53.2
Secundaria	4,838.0	5,022.8	3.8	19.0	19.6
Educación superior	1,343.0	1,427.2	6.3	6.3	5.6
Cifras preliminares					
Fuente: secretaría de Hacienda y Crédito Público					

De tal forma que, además de la dificultad de conseguir un lugar en la licenciatura, los estudiantes de periodismo tuvimos que enfrentar un sistema educativo que en aquella época aún no se planteaba la necesidad de satisfacer un perfil adecuado para los egresados, sino que le bastaba con cumplir ciclos.

En el caso de la carrera de Periodismo tuvimos que acatar un largo periodo de tronco común en el cual, durante dos largos años, sufrimos una repetición de lo que de alguna manera ya habíamos estudiado en la primaria,

⁶ *Ibidem.*

secundaria y en el bachillerato. El sistema educativo en la Universidad Nacional Autónoma de México, seguía repitiendo lo que los niveles de educación media básica y media superior llaman cursos “propedéuticos”. Así, llegamos al nivel profesional que seguía siendo propedéutico, salimos de la escuela y nadie asumió con seriedad el verdadero papel de enseñarnos, salvo las siempre honrosas excepciones que siempre están ahí para confirmar la regla.

Fuimos una más de las generaciones de “propedéuticos”, término que suena bien para un grupo de rock, pero en materia de enseñanza no es útil en un país en el cual el promedio de lectura es de 0.5 libros por año, como señaló Victor Hugo Rascón Banda⁷ (abril de 2001), al contestar a las intenciones del Presidente Fox de gravar con el IVA los libros.

El nivel educativo no acaba de dejar el nivel de primaria y la cantidad de periódicos y revistas dista mucho del número de otros países más desarrollados, además de que los periódicos y revistas del país se enfrentan a la encrucijada de su vida: renovarse o morir, frente a las telecomunicaciones y frente a la revolución informativa encabezada por la red de redes: Internet.

⁷ Noticiario *CNI Canal 40*, 6 de abril de 2001.

La carrera de periodismo perdía, pues, este valioso tiempo en el cual bien pudimos ejercitarnos en las labores comunicacionales en todos los medios. La carrera en aquellos años se empezaba a partir del tercer semestre, con lo cual cursamos una carrera en realidad de dos años, precisamente cuando el mundo se estaba poniendo interesante.

1.1. La educación de entonces

Como decía al principio, la educación de entonces provenía de una severa crisis, yo entre muchos otros fui de la generación que vivió de cerca sucesivas intentonas de reforma en la Universidad, comenzando con la de Jorge Carpizo, en 1986-87, que dio origen al movimiento del Consejo Estudiantil Universitario.

De ahí heredamos la preocupación por la educación: Carpizo es el responsable de que toda una generación de menos se haya chutado la *Legislación de la UNAM, Educación y lucha de clases*, de Aníbal Ponce y la *Educación como práctica de la libertad*, de Paulo Freyre; ya los más aferrados nos aventamos *La cuestión escolar y Notas sobre la calificación, la escuela y los horarios de trabajo*, de Bordeau, Mills y otros.

De tal suerte que nos desanimamos enormemente cuando llegamos a la ENEP Aragón a estudiar periodismo y a transformar la realidad de la educación y a los medios de información en México y nos encontramos con un par de semestres de tronco común.

Debo decir en descargo de mis amables maestros y de la ENEP de mis recuerdos, que la sensación de haber sido víctima de una educación incompleta quizá se deba a que, como dije anteriormente, yo venía de una generación que fue obligada a politizarse sin ninguna esperanza, ya que a diferencia de Francisco Barnés y Juan Ramón de la Fuente, que años después acabaron por meter a la policía en la UNAM, en su momento, y nuestro momento, Carpizo "se rajó", lo que en aquel entonces era el CUE levantó la huelga y nos quedamos con nuestra capacidad de crítica, pero a la vez un cúmulo de experiencias que ya no transformaron a la Universidad y, como se verá más adelante, tampoco transformaría el periodismo ni transformaría nada.

Entonces se dejaba a un lado la parte que correspondía a los futuros periodistas: ese esfuerzo extra que debe emplear todo aquel que busca coronar sus esfuerzos, mismos que hoy resumiría como cinco sencillas reglas que todo estudiante puede seguir, ya desde entonces se nos señalaban, pero hoy más que ayer son indispensables por la evolución de las comunicaciones y el achicamiento del mundo:

1. Leer autores clásicos y contemporáneos. (Un título al mes cuando menos).
2. Redactar (dos piezas al día cuando menos).
3. Prepararse con el inglés hablado y escrito (100 por ciento).
4. Seguimiento indispensable de los medios de información.
5. Trabajar en los medios desde antes de salir de la carrera.

2. El periodismo de entonces, la Explanada de entonces y los sueños

Uno entre mil, yo ganaré...
Mijares.

En las explanadas de la ENEP Aragón se cocinaban los grandes proyectos, pero el periodismo que entonces predominaba aún era el golpeador, abundan las anécdotas de noveles periodistas que eran obligados en periódicos locales y regionales a ganarse el sustento en lugar de sueldo con la muy "noble" e informal práctica de pedir "chayote" que como ya señaló Alberto Domingo, surgió porque el encargado de prensa del presidente Miguel Alemán se colocaba al pie de un chayote a repartir las dádivas o embutes que correspondían a los ilustres colegas que cubrían las actividades del mandatario, de tal suerte que los periodistas que llegaban tarde lo hacían preguntando por lo que dijo o hizo el presidente, sino preguntando por quién repartía el dinero; cuando llegaban con los ayudantes del presidente, le decían ¡échale agua al chayote!¹ Esa es una de las pocas bondades del periodismo cultural y educativo, donde me desempeñé por años, pues es ahí, salvo excepciones, donde se puede estar a salvo de la corrupción y del embute, pero... no de las presiones de otro tipo.

¹ Video de la serie *México Siglo XX, Los periodistas*. Editorial Clío, México, 1999.

En las redacciones aun abundaban los periodistas de viejo cuño, de los que no habiendo estudiado periodismo se habían hecho literalmente en las redacciones, empezaron como "chícharos", adjetivo que se les aplicaba a los chamacos que provefan hojas, llevaban y traían notas y se lanzaban a traer las tortas.

De entre estos destaca la respuesta que recibió mi compañero Gabriel Zendejas, también egresado de la ENEP Aragón y actualmente reportero de *La prensa*, quien habiendo conseguido, por aquellos años de 1990, una charla con la escritora Cristina Pacheco, cuando él le preguntó qué opinaba de la "crónica urbana", que era lo que ella hacía y sigue haciendo, recibió como respuesta "yo no sé nada de escuela" y aludía entonces, con cierta molestia, a sus orígenes arriba ya descritos: que ella se había hecho en el oficio, que había empezado como chícharo, etcétera.

La libertad de expresión en el país se había convertido en un mito más del sistema y los dueños de los medios habían tomado como "naturales" las presiones del gobierno sobre los periodistas y los asesinatos; pese a ello, durante el gobierno de Miguel Alemán se había instituido el "Día de la libertad de expresión", a partir de entonces cada año es el gobierno el que otorga, por medio de la Secretaría de Gobernación, la encargada de presiones a periodistas y dueños de periódicos, los premios a "lo mejor" del periodismo nacional, convirtiéndolo en una salutación y, por increíble que parezca, los dueños de diarios y periodistas más filosos siguen asistiendo a esas ceremonias.

Daniel Cosío Villegas² ya se había expresado al respecto en una de esas ceremonias:

"Un poco más tarde, es verdad, vengo a comentar el discurso de Martín Luis Guzmán en el día de la libertad de prensa. Me resuelvo a ello por la singularidad del orador, la importancia de la ocasión en que se dijo y del auditorio que lo escuchó [...]

"[...]Con una visible falta de compostura, el orador asegura que 'muy pocas veces, o quizá nunca' en la historia de México la libertad de prensa se había visto tan comprometida como durante los desórdenes estudiantiles de 1968. Si hubiera recordado [apunta Daniel Cosío Villegas, que algo sabía de historia] los motines del níquel y de la deuda inglesa de 1883-85, para no hablar de los años de 1906 a 1910 admitiría esta exageración, por lo demás innecesaria. Pero esto no es lo importante."

Martín Luis Guzmán trata de demostrar que el gobierno respetó la libertad de prensa en ese periodo crítico, si fue así la explicación es sencilla. Para el orador esos desórdenes tuvieron "evidentes tendencias subversivas, un origen turbio, pretensiones no sólo falsamente declaradas", sino "desmesuradas", que, además se expresaban en un lenguaje deliberadamente confucionista y que convirtieron "en un sistema

² Cosío Villegas, Daniel, Historia Moderna de México.

avieso de su mendacidad y procacidad" y todo ello enfocado hacia la guerrilla y el terror [...]

Razona Cosío Villegas:

"[...] si esas eran las opiniones de la prensa sobre los desórdenes estudiantiles, resulta inconcebible que el gobierno restringiera su libertad. Convengamos pues, en que la disposición del gobierno a respetar la libertad de prensa no se prueba cuando la prensa ensalza al gobierno, sino cuando lo censura o se opone a él. Cuando usted, mi querido Martín hizo oposición periodística en el recordado *El mundo* tuvo que huir del país para salvar el pellejo; a ello tuvo usted que agregar varios años de destierro. Así la vida le dio la ocasión de saber cuándo una libertad es real y cuando es fingida.

"[...] en un extremo están los países occidentales, europeos y los Estados Unidos. En ellos no se celebra —y menos anualmente— la libertad de prensa porque desde hace dos siglos es una realidad cotidiana, casi tan fisiológica como el respirar o moverse."

Quizá por ese mito en torno a la libertad de expresión creado durante muchos años como una concesión de los gobiernos de la revolución es tan ritual que no sólo se acepta como una ceremonia real sino que, verdaderamente, se piensa que en México hay libertad de prensa. Partiendo de esa premisa se forman los futuros comunicadores, que sin remedio van a un círculo sin fin. En realidad, sobre el periodismo mexicano hay una loza que hace poco tiempo se ha empezado a remover. Muy lentamente y no del todo, el periodista mexicano va ensayando, reconociendo y aprendiendo a recuperar el periodismo y los géneros, pues antes la censura ya había hecho mucho daño al país, a toda una región y a varias generaciones, como apunta Vargas Llosa:

"La censura hizo mucho daño a Latinoamérica, no sólo por lo que prohibía sino porque generó en todos nosotros un pequeño censor."³

Y así es: además de la escasa preparación de un número considerable de comunicadores, en muchos casos son ellos mismos sus propios censores. Cuando no es el miedo a perder el "chayo", es el miedo a los editorialistas, y quienes son dueños de las pautas que generan la unanimidad de algún tópico, y dueños de los medios de comunicación, pero lo realmente increíble es que muchas veces callan, por ejemplo en una entrevista, porque temen que "su fuente" les niegue después la información.

"No te preocupes Jorge, yo te cuido" fue la frase de una conocida periodista de uno de los más importantes diarios de México, con inversión de *The Wall Street Journal*. Se lo dijo a un funcionario de la UNAM, al término de una entrevista. El funcionario le había dicho "a ver si me mandas la entrevista para verla antes de que se publique".

Puede ser que la periodista lo haya hecho sólo para salir del paso, pero queda la duda. Además, no es creíble que las circunstancias la hayan obligado a decir exactamente esas palabras "yo te cuido, Jorge". En realidad es lo que podríamos llamar el culto a la fuente, o el gen del chayote.

³ Revista *Los Universitarios*, número de enero de 1998, p. 9. UNAM, México. Vargas Llosa en la UNAM.

2.1. Nuestros monstruos

La televisión seguía siendo dominada por los grandes monstruos que tampoco estudiaron periodismo como Zabłudowsky y Raúl Velasco, quienes casi dueños de la pantalla chica, moldeaban la opinión pública a su antojo. No tenían competencia. Eran los años dorados de Televisa. TV Azteca, en ese entonces Imevisión, no había alcanzado el nivel de competencia que lograría años después y que por cierto volvería a perder por un afán desmedido por estrenar el uso político de un medio de comunicación (de Ricardo Salinas Pliego), que llevado por un injustificado celo cometió los más sonados disparates como el de dirigirse él mismo, en calidad de quién sabe qué, a la población a decir la postura "de su televisora" en varios momentos, por ejemplo cuando el asesinato del conductor de TV Francisco Stanley, ante el cual Salinas Pliego y Jorge Garralda, del programa "A quien corresponda" protestaron enérgicamente por la "violencia" que privaba en la ciudad y "exigieron" las renunciaciones que fueran necesarias. Precisamente cuando gobernaba el DF Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. ¿Quijotesca actitud independiente o confirmación del periodismo golpeador? Se sabía que Cárdenas contendría por la presidencia y no se desaprovechaba una sola oportunidad de atizarle a los "enemigos del sistema".

Los diarios seguían siendo presas de la voluntad del "señor presidente", razón por la cual seguían la línea del poder: al principio porque la presión era real, pero después porque se daban cuenta (o así lo han creído históricamente los periodistas) que el periodismo en México debía su origen y su razón de ser al Estado, por lo cual no se puede concebir aquél sin éste y viceversa, como lo

muestra la famosa querrela del Presidente López Portillo con los comunicadores: "no pago para que me peguen" dijo entonces, y con ello resumía la realidad de la prensa en México.

Sólo hasta ahora cuando las cosas han cambiado y hay un atisbo de alternancia en el poder, que no una democratización, algunos diarios como *El Universal* dan a conocer sus códigos de ética (ver anexo B, p. 103).

Otro ejemplo de una incipiente autorregulación es el código de *El Economista* (anexo C, p. 113.), ambos medios y otros que se hayan acumulado con retraso de algunos años, casi 50, comienzan a marcar sus propias reglas, sin cumplirlas en la mayoría de los casos. Pero ahí están. No está lejano el día en el cual sean los propios periodistas quienes designen a los que, año con año, merezcan algo parecido a un premio de periodismo.

La generación de códigos de ética es un avance significativo, pues aunque en el caso de *El Universal* no lo especifique, se supone que la violación al código es causa de rescisión de contrato; sin embargo, ni éste ni *El Economista*, que yo sepa, ni ningún otro periódico que se precie de "objetivo" toman en cuenta un asunto fundamental: qué porcentaje del diario será originado, investigado al ciento por ciento por sus propios reporteros e investigadores y qué porcentaje de la información será retomada o derivada de las "fuentes" del gobierno. Tampoco se dice qué hará el diario en el nada extraño caso de verse sometido a presiones políticas, de parte de algún gobierno o representante de algún gobierno nacional o externo; y no hay nada que se refiera tácitamente al comportamiento a seguir por los dueños de los medios, por ejemplo, en razón de los salarios de los periodistas, su preparación

y superación y la propia conducta de los dueños frente al poder, ya que cualquiera que se diga periodista puede y debe llamarse a sí mismo "objetivo", pero entre la objetividad y la subjetividad hay muchos matices.

Siguiendo con aquella época de los años ochenta, entre las revistas que tenían las preferencias destacaban, desde luego, *Proceso*, de Julio Scherer y *La Jornada*, publicación de la cual no alcanzábamos a percibir los vicios que ya la dominaban como el de publicar sus anuncios solicitando reporteros cuando ya el sindicato tiene destinada la plaza.

Había entonces, y no se ha acabado del todo, una crisis en cuanto a la ética de la práctica del periodismo, pues la mayoría de los diarios no tienen. Tal ha sido el retraso del periodismo mexicano, pues desde 1950 el *Washington Post*, prohibía a sus reporteros, o cualquiera de sus empleados, "aceptar cualquier obsequio de terceros otorgados por el solo hecho de trabajar en el *Washington Post* o en cualquiera de las compañías del grupo"⁴, además de que ya se preocupaba por la cantidad de información proveniente del gobierno que se publicaba en sus páginas pareciéndole excesivo 70 por ciento de información cuya fuente era gubernamental.

Regresando a finales de los 80 y principios de los 90, el trabajo era entonces casi artesanal, aunque ya existía la noción de "estudiar computación", lejos estaba el trabajo en PC, los correos electrónicos y la supercarretera de la información, la red de redes: La internet. Debido a estos cambios, la

⁴ *Tiburones de la comunicación*, Frattini, Eric y Colias, Yolanda. Editorial Océano México 1998.

información que domina el hombre de la calle es mayor al de hace diez años, pues el cúmulo de datos que maneja es impresionante, aunque de esto no se han dado cuenta los medios, la mayoría sigue escribiendo para el ciudadano de tercer año de primaria, con sus honrosas excepciones.

El proceso de elaboración era lento y costoso, merced al rezago tecnológico al que hago mención, a diferencia del año 2002 en el que un alumno con una PC y una impresora puede realizar excelentes cartones para una revista publicable, el obstáculo; sin embargo, sigue siendo el empuje de los alumnos, la calidad del lenguaje y el dominio de los géneros.

3. Los primeros pasos

*Caminito de la escuela,
apurándose a llegar
con sus libros bajo el brazo
va todo el reino animal...
Cri-Cri.*

¡Ah, las inevitables revistas experimentales! Por aquellos días, todos o casi todos los estudiantes de periodismo soñábamos con impulsar una revista propia, lejos del "chayo", para ejercer un periodismo "honesto y veraz" y con todas las cualidades del periodismo de escuela. Nace así la revista *Urbanicrónica*, encabezada por un grupo de sagaces pre-comunicólogos de entonces, algunos de los cuales acabaron después en las páginas de *Ovaciones* cargando al traste con todos sus sueños.

Después de miles de reyertas derivadas de que, parafraseando a Daniel Cosío Villegas, todos los integrantes (que éramos como cuatro) queríamos darle a la revista nuestro "estilo personal". En la aproximación más certera que tuvo a su publicación periódica, se convirtió en *Impresiones*, del cual salió a la venta la inmensa cantidad de un número.

Entre nuestras filas teníamos al futuro politólogo, al intelectual, al fresa, a las estrellas de TV y a los eternos rebeldes que contra todo estábamos. Escribíamos con base en nuestras intuiciones, con pocos datos y pocos recursos para investigar. En la mayoría de los casos muchos escritos parecidos a los de Monsiváis, pero según nosotros eran muy originales.

Así, con esta diversidad de personalidades iniciamos la tarea de crear una revista. El primer paso era crear su perfil y filosofía. La revista tenía como objetivo principal abordar temas políticos, pero también sería una miscelánea en donde se abordarían temas sociales, culturales, de espectáculos y hasta deportivos.

Después de unas largas y polémicas reuniones en las que debatimos los artículos y notas que escribimos para el primer número de la revista (los cuales por cierto tardamos en realizar más de lo debido quizá por el miedo que nos daba publicar por primera vez en un medio masivo), nos abocamos a realizar el diseño y la formación de ésta. Aquí, al igual que sucedería tuvimos que encarar un gran problema, formar la publicación escribiéndola a máquina era demasiado tardado y engorroso, por lo cual tendríamos que buscar otra forma más novedosa y sencilla: el uso de la computadora. El gran problema es que nadie tenía una y ni sabíamos usarla.

Afortunadamente, una compañera tenía un amigo que impartía clases de computación, por lo que tenía varias máquinas que nos podría prestar para que las usáramos y, además, nos enseñaría sin ningún costo el uso elemental de la computadora. Además, nos ayudaba a formarlas, aunque de forma sencilla, con un diseño adecuado para una publicación.

También, por medio de un amigo de otro amigo, pudimos realizar la impresión de la revista, en un papel económico y la portada en couché de bajo gramaje, pero al fin couché.

A las imposibilidades técnicas, metodológicas y educativas se sumaba el hecho de que cada cabeza es un mundo... Y pese a que nadie tenía alguna certeza, todos queríamos que se hicieran las cosas como nosotros pensábamos o intuíamos, el resultado era una torre de Babel.

La revista se hizo con muy buenas intenciones y por varios años se debatió entre la vida y la muerte, años en los que por momentos, nosotros achacábamos nuestra mala suerte a la falta de instrumentos o a la mala educación en el país hasta que, supongo, todos nos dimos cuenta de la realidad: no sabíamos escribir, no sabíamos editar ni teníamos idea de cómo se genera una revista y mucho menos cómo se comercializa. Más tarde sabríamos, pero ya era demasiado tarde.

No obstante, todo valió la pena pues empezamos en frío nuestra dura batalla por dominar la palabra y por iniciar un proyecto editorial en forma y con la responsabilidad total de él en nuestros hombros.

Algunos años más tarde intenté retomar el proyecto de la revista, contacté a mis antiguos compañeros e iniciamos las pláticas para retomarlo, pero todo fue en vano, quizá el trabajo de cada integrante o el miedo a iniciar un proyecto que ya habíamos realizado con pocos frutos, nos llevó a negar la posibilidad de realizar una publicación en forma, que estuviera en los puestos

de revistas y se comercializara como cualquier otra. Así, el proyecto fue enterrado, quizá para siempre.

Asimismo, considero que, como cada quién tenía ya un trabajo, no tuvimos las fuerzas y la motivación suficiente para realizar una nueva labor, en la cual nuevamente nos arriesgaríamos a triunfar o fracasar. A este respecto en una reunión, con estos compañeros del proyecto, realizada hace algunos meses, uno de ellos recordaba la revista y mencionaba que después de varios años de haber salido de la carrera, los proyectos e ilusiones de cambiar el periodismo y crear un proyecto comunicativo fuera de "chayotes" y demás vicios periodísticos, se han perdido gracias a que cada quien tiene un trabajo y otras necesidades.

4. La última generación artesanal

*Pasan los años
y como cambia lo que yo siento
lo que ayer era amor
se va volviendo otro sentimiento*
Pablo Milanés

Cierto día de 1989 llegué a la redacción de *La Prensa*, “el periódico que dice lo que otros callan”, cuando todavía era una sociedad cooperativa presidida por Mario Santaella, mucho antes de que fuera adquirida por la Organización Editorial Mexicana de Mario Vázquez Raña, magnate del periodismo en México, a quien Luis Echeverría Álvarez le vendiera la cadena de García Valseca y constituyera la Organización Editorial Mexicana.

Un tío mío era el secretario particular de Santaella y por eso decidí probar suerte. A pesar de que me aplicaron un examen, entendí de inmediato el misterio de la calidad del periodismo mexicano: para trabajar en los medios de información bastaba tener un cuate o un familiar, no importa qué tan malo fuera el aspirante. Cuando menos eso pensaba.

Luis Muñoz, que era el jefe de redacción, me encargó un reportaje acerca de “la construcción en el Distrito Federal” y yo, lo confieso ahora, consulté algunos datos e inventé un reportaje; se lo llevé a Muñoz y me dijo que estaba

bien, no sé si por hacerle un favor a mi tío, o porque yo había inventado una excelente pieza de periodismo. Más tarde lo sabría.

— Tu reportaje está bien, me dijo, ahora sólo falta ver el problema de tu horario: Me dijo don Luis que estás estudiando.

— Sí, le contesté, voy en la tarde a la escuela.

— ¡Uh, manol, Me contestó Muñoz, es cuando más se trabaja, aquí tienes que venir en la mañana por tu orden de trabajo, regresar en la tarde a redactar y te vas hasta que acabes. Tendrías que dejar la escuela. Tú sabes.

Le agradecí, le dije que iba a ver lo de la escuela y salí muy contento a contarle a mis amigos que estuve a punto de entrar a *La prensa*, — “Pero me dijeron que tenía que dejar la escuela y no acepté”, les comenté. Mis amigos me miraban, no sé si admirados por mi suerte, preocupados por mi futuro o porque, como no entré a *La Prensa*, me tendrían que aguantar toda la carrera.

Una vez terminada la carrera regresé a *La prensa*. Ahí estaba Muñoz. Le dije que ya había acabado la carrera, no sin antes decirle de quién era sobrino, y me mandó a cubrir una conferencia de Luis Reynoso Cervantes, el obispo de Cuernavaca, que iba a hablar sobre la visita del Papa.

Esta vez fui, grabé, tomé notas, recogí boletines y redacté un reportaje, según yo “muy bueno”, pero Muñoz me dijo que estaba “como para escuela” y que eso no servía para *La prensa*, le recordé que ya había hecho una prueba anterior y que me había dicho que estaba bien; le volví a recordar de quién era sobrino, pero me respondió que habían cambiado las cosas, pues ahora todo se hacía “por medio del departamento de recursos humanos”. Fue así como

nunca entré a *La prensa*, a pesar de mi tío. Por tanto, “no hay que confiarse nunca”, me dije.

Recuerdo que pocos años antes de ingresar a la ENEP Aragón, un amigo mío, Jorge Alba, que espero haya cumplido su promesa de estudiar Economía, me dio un consejo verdaderamente sabio: “no estudies periodismo — me dijo — con cualquier profesión que ejerzas medianamente podrás escribir en un diario. En un periódico escriben todos, menos los periodistas”, me decía. No le hice caso y entré a la ENEP Aragón en el glorioso año de 1989. Gobernaba entonces Carlos Salinas de Gortari, después de unas cuestionadas elecciones.

México salía de una de las crisis más largas de la era moderna cuando el país se estremecía por una gran fuga de capitales. La nación se ahogaba en una creciente deuda, pero los dinosaurios de todo tipo conservaban la esperanza en la “Revolución Mexicana”; sin embargo, la llegada de Miguel de la Madrid Hurtado a la presidencia anunció el arribo de los tecnócratas al poder y, con ellos, de las tesis del neoliberalismo que llegarían a su momento cumbre, precisamente, en el sexenio de Carlos Salinas, y que a la postre demostraron su fracaso operativo, pues si bien durante una buena parte del sexenio convenció a todo el país de las bondades del neoliberalismo, bien pronto se demostraría que cuando menos en México, las reformas económicas tienen que avanzar a la par de las políticas y sociales.

El periodo de 1989 a 1990 significaba para mí y para muchos estudiantes más la esperanza, quizá la única, de estudiar una carrera, y de ese modo ascender en la dichosa “escala social”, o de mantenernos ocupados en algo

porque, de cualquier manera, en ese momento no encontraríamos empleo en ningún lado.

Durante los años de escuela los estudiantes de periodismo aprendimos a convivir, a dormir y a hacer nuestras necesidades más básicas con la férrea idea de convertirnos en un destacado comunicador, "voy a ejercer el periodismo de opinión", -decía yo muy seguro.

Nos alimentaba la idea de no ser "un reportero más", un simple "lector de noticias" de televisión o de radio, pero finalmente claudicábamos hablando todo el tiempo de "cuando seamos reporteros", "lectores de noticias de TV", o acerca de los mitos y fantasías del "verdadero periodismo".

Tales consideraciones acerca del manejo de la información, la importancia del mensaje, la semiología y la ética en el periodismo nos acompañaron durante los largos años de formación, en medio de monstruos de la teoría como Lasswell, Armand Mattelart, Eco, Moragas y, más recientemente, Giovanni Sartori, pero más tarde nos daríamos cuenta de una realidad que ya sospechábamos porque algunos maestros nos lo habían advertido o porque ya la sabíamos de alguna manera: nada de lo que se enseña en las escuelas se compara a la realidad de los medios de comunicación en México.

Entre los días de escuela y la formación profesional, es decir, "en la calle" hay un abismo que de alguna manera se tiene que subsanar, para beneficio de los futuros comunicadores; por ello, la importancia de las reflexiones de quienes llevamos un corto pero fructífero vuelo en las expresiones comunicativas del México actual.

Nadie nos dijo, por citar un hecho, que algunas máquinas de escribir, como las que encontré en *La Prensa*, tenían borrada la letra o de plano les falta la tecla completa, y como casi ningún periodista sabe mecanografía, ese simple detalle dificultaba un poco el accionar de un intrépido reportero incipiente que apenas escribía "de a dedazo". La transición de máquinas de escribir a computadoras nos tomó en el intento de escribir a máquina, pues cuando estudiábamos en la escuela no se sabía nada de computación, ni de PC's ni de Internet. Fuimos, pues, *la última generación artesanal*.

Si bien pocos años más tarde el Plan y los Programas de Estudio de la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva cambiaron para dar paso a una nueva carrera, yo y muchos alumnos más pertenecíamos a esta generación, nos tuvimos que enfrentar ya en pleno ejercicio profesional a uso de la computadora y los programas computacionales de edición y poco después a la Internet. Tengo que reconocer en este último aspecto, sólo un medio actualizado y con el capital suficiente para tener la tecnología más avanzada podía acceder a la Internet, por lo que incluso cuando ya tenía varios años de trabajar en la *Gaceta CCH* conocí esta red de redes.

A pesar de estas serias deficiencias, esta *última generación artesanal* fue capaz de enfrentarse de golpe a ellas y salir airada, pues las habilidades para realizar los textos y aprender sí las habíamos adquirido. Las primeras semanas que trabajé en la UNAM, me llevaba más trabajo aprender a manejar la PC y a formar la publicación que elaboraba, que a escribir mis notas; además, en varias ocasiones tuve que volver a capturar la información porque se me había

“perdido” en ese “mundo insondable de la computadora”. Después de varios meses, todo fue diferente.

En medio de un mundo que avanza a pasos agigantados, en el universo laboral se requiere cada vez más que una sola persona realice diferentes funciones. Hace algunos años encontré una oferta de trabajo de la BBC de Londres, en la cual se requería un reportero que tuviera un inglés fluido, tanto al hablarlo como al escribirlo, y que supiera realizar varias funciones que en la escuela nos habían enseñado a hacer por separado y como especialidad: el reportero tenía que transmitir las noticias por la radio y colocar la información obtenida en la página de Internet de esta empresa informativa, también tenía que controlar cierto presupuesto para el adecuado manejo de la información.

Si bien la paga era bastante buena, además del prestigio que representaba trabajar para la BBC de Londres, lamento decir que contados integrantes de esta generación, por no decir ninguno, podía acceder a este puesto, pues carecía de algún conocimiento: el inglés, los conocimientos para colocar la información en Internet o la experiencia en radio.

Quienes nos enfrentamos de golpe con este tipo de situaciones a poco tiempo de egresados, nos sentimos verdaderamente desalentados, y eso que en este recuento no he mencionado lo imprescindible que es para cualquier reportero estar actualizado en las noticias del país y del mundo, pues para ingresar a los medios de comunicación más importantes y con más prestigio, como el *Reforma*, *La Jornada* o *Infored*, se tiene que pasar por diversos exámenes en los que se pregunta una gran cantidad de datos que jamás imaginamos debíamos saber, como: ¿Cuál es el origen del conflicto en Bosnia? ¿Qué es la

franja de Gaza? ¿Quién es el presidente de Pakistán?, entre muchas otras cuestiones.

Es así como esta generación que pretendía ejercer un periodismo libre y crítico, se tuvo que conformar con encontrar trabajo y salir bien librado de los primeros meses de empleo, para después, si aún queda tiempo, "ejercer un periodismo libre y crítico".

Esta carrera en particular demanda una actualización constante del quien la ejerce, pues la información con la que trabaja debe ser fresca, actual, novedosa, por lo que el periodista tiene como responsabilidad primordial estar actualizado; sin embargo, sin menoscabar los conocimientos adquiridos en la ENEP, es importante que los profesores y las autoridades de ésta también actualicen sus conocimientos, para reducir en lo posible el abismo que hay entre lo que se estudia y el ámbito laboral, solo así se evitará seguir construyendo "generaciones artesanales". Espero sinceramente que la mía sea la última.

5. La batalla con la palabra y por el dominio de la lengua

Chillen, putas
Octavio Paz.

La importancia del lenguaje en el periodismo es una verdad de perogrullo, pero vale la pena resaltarla retomando para ello, las reflexiones de Alberto Zavala Ruiz:

"[...]Quede el crédito (de la invención de la imprenta), y más allá de reconocimientos o escamoteos, a partir de entonces el hombre logró reproducir en serie las ideas y conocimientos generados y retenidos por siglos.

[...]La cultura pasó de golpe de una virtual oralidad primaria al ámbito de lo textual. Antes, alguien hablaba y convertía a los oyentes en un grupo, en un público verdadero; ahora, lo impreso propiciaba más el viaje introspectivo. Si antiguamente se tenía la sensación al escuchar a un narrador o al leer un manuscrito, de recibir un conocimiento en gerundio, "haciéndose", con la imprenta el texto parecerá concluido, consumado, y esa impresión de finitud interpondrá mayor distancia entre el lector y autor.¹

¹ *El libro y sus orillas*, Roberto Zavala Ruiz, Biblioteca del editor, UNAM, México 1991, p. 16.

Un tema que se da por entendido, como el decir que los herreros trabajan con el hierro, en el caso del periodismo no es tan certero, la gran mayoría de los estudiantes de periodismo nunca alcanzan, a diferencia del herrero que si dominará algún día su material de trabajo, a domar la gramática, la redacción, y una buena parte de ellos nunca lo harán, por diversas razones, que van desde las de índole educativo o cultural hasta las de orden personal o racial, sí racial, ya que como se sabe, no hay una lengua única en el país y lo que domina a los medios es un "tipo" de lengua, aceptada por segmentos culturales dominantes en la sociedad, por lo que "otro" español, como el que se habla en las calles no pasa explícitamente por los medios, más que como pieza de curiosidad y motivo de burla, como en el caso del payaso Brozo, que utiliza el habla "del pueblo", pero no como una norma a seguir sino como una antítesis del "habla culta" autorizada por los elementos que integran el poder. Al usarlo así legitima el uso del habla "buena", generalmente dominados por un grupo social y hasta racial, salvo algunas excepciones de radio indígena, que al existir conforman la diferenciación del lenguaje y el tono usado en los medios de comunicación.

Por tanto, el abismo que hay entre el habla de la calle que se usa todos los días y el lenguaje usado en los medios ocasiona mayor dificultad para dominar a la lengua, en su más completa acepción.

De esa manera comenzamos esta historia, en medio de la crisis permanente, con una búsqueda de un trabajo "acorde con mis estudios", lo cual fue tremendamente difícil, al grado de que pasado algún tiempo de no hallar nada, buscar chamba de "lo que sea" era una actitud típica para los

egresados de periodismo, de tal suerte que empezamos por donde nunca hubiéramos imaginado que comenzaríamos, lo que más aborrecíamos: la síntesis informativa.

En 1992 llevado por un amigo, Ricardo Zamora, hoy reportero en el *Reforma*, que me pasó el "pitazo", dicho sea en la más pura acepción de *tip*, llegué al Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, a la Unidad de Información y Promoción, en el Departamento de Síntesis. No la hice de "recortero", es decir la noble labor de identificar en todos los diarios y revistas las notas relativas a "la fuente" o la Secretaría de Educación Pública, cuyo titular por cierto era quien sería años después el presidente de México: Ernesto Zedillo Ponce de León.

No hice pues, recorte, pero igual lo hubiera hecho, pues era, aparte de las revistas experimentales y de mi incursión en *La prensa*, el primer contacto real con la información.

En la síntesis el "recortero" nos pasaba las noticias diarias del sector educativo, en alteros de notas recortadas y acomodadas en hojas membretadas. Mi misión durante aquellos años fue precisamente hacer una síntesis de todas las notas para integrarlas a una carpeta que se entregaría al director del INEA, que era por aquel entonces Fernando Pérez Correa, hoy flamante director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

El trabajo era duro pues teníamos que llegar a las 6:30, los del recorte antes, pues la síntesis tenía que estar lista para cuando llegaba el director: Esa manera de hacer la síntesis, es de justicia reconocerlo, me pareció aleccionadora, pues había o hay dependencias que directamente pasan el

recorte de las notas fotocopiadas al funcionario. La posibilidad de redactar y resumir y, sobre todo, de leer todas las notas informativas de un tema contribuyó a hacer más sólida mi redacción y conocer a profundidad los más variados temas ya que una vez terminada la síntesis teníamos la oportunidad de leer todos los medios que estaban a nuestra disposición, es decir comenzábamos a dominar la materia de nuestro trabajo: la información.

La relación con los compañeros era normal, pues en todos los trabajos se enfrenta uno a toda suerte de "grillas" y ésta no sería la excepción, pues se estila una suerte de competencia leal y desleal por ser el mejor.

En el periodismo no se tiene la certeza de medición como en otras áreas, por ejemplo, en las matemáticas cuando alguien dice: $a+b=c$ la cosa no tiene vuelta, quien dice: $a+b=b$ no hay duda que está mal, pero en el periodismo no se puede hacer eso, salvo cuando se habla de reglas de gramática y ortografía todo lo demás es subjetivo, pues a pesar de manuales y guías no existen leyes universales para esta carrera.

Lo anterior provocó y sigue provocando una guerra sin cuartel entre los redactores de cualquier parte y nunca faltan las acusaciones "ese no sabe escribir", o "todavía le falta", uno a su vez tiene la facultad de decir "es mi estilo y que nadie se meta con él", cuando lo más seguro es que ninguno de los dos sepa redactar, ya que el periodista es todo, menos humilde.

Precisamente acerca de la humildad, mención aparte merecen los jefes de unidades de información que en la mayoría de los casos, cuando se habla de entidades públicas son personas capaces cuya única falla es ser recomendados por "alguien", ya que es sabido que cada funcionario "invita" a trabajar a sus

colaboradores, pues las áreas de información se consideran "estratégicas". Por ello existe la noción de que en esos puestos debe estar alguien "de confianza", en detrimento de la calidad de la información y del desarrollo de la comunicación institucional, pero esas eran las reglas, y lo seguirán siendo como puede inferirse por el ascenso de Martha Sahagún al área de Comunicación de la Presidencia en el gobierno de Vicente Fox, nombramiento que ha despertado comentarios adversos para esa "comunicadora".

En el INEA, por tanto, permeaba una estructura típicamente burocrática más encaminada a justificar el uso del presupuesto que a la eficiencia, ahí comencé a formular una hipótesis que más tarde se confirmaría: los medios e instrumentos de comunicación internos, propios de las oficinas de prensa gubernamentales se encuentran en una grave crisis, pues en la gran mayoría de los casos dedican sus esfuerzos a presentar una bonita cara del ejercicio público con dos graves carencias: la excelencia que se pregona en los medios internos no es real y los medios de información internos no tienen veracidad, pues si bien al principio funcionaban debido a lo restringido de la información en los últimos años, el boom informativo, donde hasta un muchacho puede entrar a la página en Internet de la ONU hace patente la necesidad de actualizar la calidad y orientación de las oficinas de prensa. Sin embargo dichas carencias no fueron atendidas lo que llevó éstas a sufrir un retraimiento que las llevó a no ver, o en el peor de los casos a ignorar la realidad con el consiguiente deterioro de sus órganos internos y de la función pública.

Sin embargo, en el INEA el trabajo lo hicimos bien y a tiempo, lo cual nos sirvió de mucho para el futuro, pues llegado el momento, la Unidad de

Información al ver aproximarse las elecciones del 1994 donde contendrían Cuauhtémoc Cárdenas, Luis Donald Colosio y Diego Fernández de Cevallos, nos encargaron (a dos redactores) llevar a cabo un seguimiento informativo de partidos políticos, candidatos, líderes de opinión y principales articulistas lo cual nos presentó un nuevo panorama que apenas comenzábamos a ver de fondo: la política.

Estar en permanente contacto con la lectura de los principales medios y comunicadores me permitió ensanchar el panorama vivido hasta el momento, pues se revisan los más variados estilos y se aprende a identificar tendencias que en ocasiones son muy claras. La etapa preelectoral de 1994 me llevó a interesarme aún más por la política y profundizar por mi cuenta en muchos temas de historia y de política moderna que más tarde me servirían enormemente para mi práctica profesional.

Por último, es imprescindible decir que la síntesis informativa, si bien sirve al comunicador para su formación, al funcionario cada vez le sirve menos, pues cuando una información es de su interés invariablemente pide el diario original.

Después de este inicio en la escritura, me enfrenté con algo más difícil, que es redactar en un medio impreso: la *Gaceta CCH*, en donde, para fortuna de los lectores y de quienes nos estrenábamos en el periodismo escrito, había correctores de estilo con bastante experiencia y con la capacidad para compartir sus conocimientos.

Como la *Gaceta* era un medio universitario, sus editores eran también maestros de la institución con conocimientos de la lengua, por lo cual había un

acertado cuidado de la sintaxis, la ortografía y la puntuación. Allí descubrí que redactar no es simplemente colocar las ideas y datos recogidos en un determinado evento, sino organizar adecuada y atractivamente todos los elementos del escrito para que la nota sea coherente y atraiga al lector.

Durante los primeros meses de mi labor como reportero y en el momento mismo de la redacción, con las prisas del cierre de edición o las exigencias del editor, se olvida tener cuidado con la sintaxis y hasta la ortografía, pues lo que apremia es terminar la "dichosa" nota. Pero cuando pasaba a corrección de estilo y regresaba a mis manos, me daba cuenta que la premura hace que nos olvidemos hasta de las reglas básicas de la ortografía y utilicemos todas las muletillas que existen para lograr una nota más o menos entendible en el menor tiempo posible.

Es entonces cuando el cierre de edición se convierte en el peor enemigo de la gramática, pues para un reportero inexperto, la salida más fácil es utilizar muletillas, palabras comunes y muy sobadas, como "en un acto sin precedente" o "En exclusiva afirmó que..."

Así, las primeras notas que pasé a corrección de estilo me las devolvieron "todas sangradas", o sea con una cantidad impresionante de correcciones que estaban marcadas con color rojo. Para mí que había sido todo un triunfo obtener ese trabajo, me impresionó ver mis notas así.

Era en esos momentos donde me preguntaba qué había pasado con todos los conocimientos que había adquirido en el bachillerato y la universidad, ¿no los había aprovechado o no fueron suficientes para lograr una redacción pulcra? Ahora creo que fueron los dos aspectos, pero también

considero que el acto de escribir es un gran reto que sólo se logra teniendo los conocimientos suficientes y mucha práctica diaria.

Sin embargo, esto más que ser un obstáculo resultó ser todo un reto por lograr que mi trabajo regresara de corrección de estilo a mis manos lo más limpio posible. En este aspecto resultaron un gran apoyo los mismos correctores de estilo, pues ellos me apoyaron y auxiliaron para mejorar mi redacción. Además, como el medio era de una institución tan importante como la UNAM, en ella se podían encontrar las fuentes bibliográficas, y hasta los maestros que me ayudarían a mejorar la redacción.

Estas batallas con la hoja en blanco e intentos por escribir un texto de la mejor forma, ahora me llenan de orgullo pues, aún cuando el medio en el que laboré era local y no le daba a mi trabajo la misma proyección que un periódico local o nacional podía proporcionarme. A pesar de todo, trabajar allí me dio los conocimientos necesarios para no escribir con las faltas de ortografía y sintaxis que algunos reporteros tienen, como sucede actualmente en medios importantes como *Reforma*, periódico en el que diariamente podemos ver una serie de errores ortográficos y de sintaxis.

De igual forma, escribir una cuartilla y media cada semana para un comentario de radio fue otro reto para redactar correctamente las ideas y comentarios que deseaba decir semanalmente en Radio UNAM, pues cuando se lee en voz alta lo que se escribe de inmediato "salta" la falta de sintaxis que puede existir en un texto.

Además, durante los primeros días en que realicé mi comentario político en radio recibí la respuesta de un radioescucha, lo cual me llenó de orgullo y

me comprometió a mejorar cada día mi labor, pues el receptor de Radio UNAM es crítico, lo cual también implicaba redactar mi artículo correctamente.

A nueve años de haber egresado de la carrera, no puedo afirmar que he logrado la perfección sintáctica, lo que sí puedo decir con mucho orgullo es que he mejorado y sigo en el camino, aunque quizá nunca logre la perfección.

6. La universidad institucional

"Yo te cuido, Jorge"
Una reportera a un funcionario de la UNAM.

Una vez concluido mi ciclo en el INEA, de donde salté en busca de un mejor sueldo y mejor desarrollo, llegué en 1994 a la Universidad Nacional Autónoma de México, a la Dirección General del Colegio de Ciencias y Humanidades, a trabajar en el órgano de difusión dirigido a los cinco planteles: la *Gaceta CCH*.

El trabajo era mucho más atractivo pues se trataba ahora de generar notas informativas y todos los demás géneros, exceptuando el ensayo, la *Gaceta* es un órgano que destaca las actividades más importantes de cada uno de los cinco planteles, para lo cual hay una jefatura de información en cada uno de ellos cuya labor es enviar las notas locales para que *Gaceta* las recoja y publique.

La tarea era aceptable pues, a pesar de las crisis del lenguaje, en la Universidad, particularmente en la *Gaceta CCH*, encontré a verdaderos pioneros del trabajo editorial en oficinas de prensa institucionales, de

quienes aprendí mucho, tanto en la generación de noticias como en la edición y en la concepción de nuevos enfoques comunicativos.

En el concepto de corrección destacaba don Gabriel Cabello, ya finado, quien trabajó en *Excelsior* en la época dorada del *Suplemento Cultural*, y don Juan García, que sigue desempeñándose como corrector de estilo, ellos fueron los encargados de profundizar en el cuidado de la lengua.

Destaca también un talentoso joven egresado de la Facultad de Filosofía y Letras, Javier Díaz Perucho, quien al frente del equipo de corrección constituyó un promotor de la búsqueda del perfeccionamiento del estilo y del respeto a la gramática.

La labor de reportero fue valiosa, pues el género informativo es indeformable, pese a estar limitada por la estrecha visión de secretarios y directores que piden eliminar de las notas y demás géneros aquéllas frases o entrevistas que consideran lesivas "para la institución", dicho aspecto es sintomático de este tipo de órganos, es decir la actitud recurrente de querer "tapar el sol con un dedo". No fueron pocos los contrapuntos que tuve con diferentes funcionarios que consideraban que la información debía ser "institucional", entendido esto como una fe ciega en el sistema. Llamándole "sistema" no sólo a la nomenclatura universitaria, sino también a la del partido gobernante, por ejemplo: en un seminario sobre partidos políticos un representante de un partido aludía al PRI-gobierno y el encargado de revisar el estilo, como en los mejores tiempos de la Secretaría de Gobernación, se encargaba de mutilar la cita poniendo simplemente "PRI", con el argumento de que "nosotros somos institucionales", con lo cual se

estancaba el desarrollo de los medios y las oficinas de prensa, ya que la misma nota que cubría la *Gaceta CCH* era cubierta por otros medios, que tampoco eran fieles a lo que decían los ponentes, con ello se perdía credibilidad frente a la comunidad estudiantil del CCH, pues tiene una población altamente politizada, así no era difícil escuchar opiniones de maestros, alumnos y trabajadores que sostenían: "la *Gaceta CCH* es un boletín el servicio de las autoridades". Y nos les faltaba razón.

El trabajo que tuve durante algunos años fue intenso. Durante esa época asistí a muy variados eventos, desde sesiones del Consejo Académico del CCH y de la UNAM, hasta presentaciones de libros, pasando por finales de fútbol de torneos Intra-CCH, de ajedrez o muestras de cine.

Algunos de ellos fueron sinceramente aburridos y otros muy intensos, periódicamente hablando, como cubrir los conflictos universitarios que la huelga de la UNAM acarreó. En especial aquél día en el que se lanzaron unos petardos contra los que estaban enfrente de la Rectoría de la UNAM, cuando ésta había sido tomada por los "ceceacheros", yo estaba a unos cuantos pasos de donde cayó uno de los petardos y el susto fue grande; sin embargo, más grande sería la preocupación posterior de pensar qué iba pasar después de esos sucesos.

También es el caso de una entrevista que le realicé a la boxeadora Laura Serrano, la cual ha peleado en diferentes partes del mundo y es una de las pioneras del box femenino en México, entre muchos otros.

De igual forma tuve experiencias negativas, como sucedió cuando cubrí un acto sobre la Universidad en el cual participaron importantes personalidades. Terminado el evento, todos salimos del auditorio, yo iba caminando ya afuera del edificio cuando me encontré con el Dr. Pablo González Casanova. Como él fue fundador del CCH vi la oportunidad de realizarle una entrevista, me le acerqué y le dije que si lo podía entrevistar, me preguntó para que medio era y yo le dije para la *Gaceta CCH*, se me quedó viendo un momento y me dijo que no, de inmediato se volteó y siguió su camino.

En ese momento me quedé pasmado, pues no me esperaba una respuesta así de parte del Dr. Casanova, él camino unos cuantos pasos y se volteó a verme, como queriéndome decir que me acercara a él, pero me quedé allí parado. En ese momento los dos tuvimos un gesto de sorpresa esperando que el otro se acercara, pero no sucedió. Después me fui a la *Gaceta* con la desilusión de una entrevista frustrada.

6.1. Coordinador de información de la *Gaceta CCH*

Luego de una intensa labor de reporteo y colaboración en la edición de este medio de comunicación, a mediados de 1998 fui nombrado coordinador o jefe de información, al frente de un pequeño equipo de reporteros, diseñadores y correctores, con los que inicié una pequeña revolución en la *Gaceta CCH*. Ya para entonces me había empapado de las nuevas técnicas de

información: dominaba la PC, procesadores de texto, y algunos programas de edición, con lo que, apoyado por otros colegas nos abocamos a resolver un pequeño problema que habíamos ubicado desde hace tiempo: la edición era demasiado larga, pues los "cierres" se prolongaban hasta más allá de la madrugada con el consiguiente desgaste, lo cual no significaba que tuviera algún reparo hacia las jornadas largas de trabajo, sino que consideraba que el medio no requería tanto tiempo de elaboración, pues esto no siempre garantizaba la mejor calidad.

La preparación de la *Gaceta CCH* comenzaba los lunes cuando había que llamar a los jefes de información para que me dijeran qué notas nos enviarían, ver qué actos se cubrirían por el equipo de reporteros y qué notas no se habían publicado en la edición pasada. Con esto empezaba a organizar la *Gaceta*.

Mientras llegaba la información, yo también cubría algunos eventos, pues aún cuando yo y otros reporteros teníamos cargos de coordinadores, no había el personal suficiente para cubrir todos los eventos, así es que tenía que realizar los dos trabajos, el de reportero y de coordinador.

Ya el miércoles me encargaba de colocar las notas en la sección adecuada de la *Gaceta*, decidir de cuántas páginas se formaría, cuál sería la nota de portada y los cintillos y apurar a los reporteros y jefes de información para que enviaran su información.

Después de todo eso venía la ardua labor de formar la publicación, para lograr esto se tenía que corregir todas las notas que enviaban los jefes

de información, encontrar las fotos adecuadas para cada una de ellas, escoger los anuncios y buscarlos cuando no había y sobraba espacio; además de coordinar el trabajo del formador, el diseñador y los reporteros.

La meta era terminar la Gaceta el jueves en la noche para que el Coordinador del CCH le diera el visto bueno, en ocasiones se lograba y otras no por la carga de trabajo o porque se tenía que cubrir un evento el viernes que había que incluir en ella.

Durante el tiempo que fui coordinador de información, tuve ocasión de resolver algunos temores que tenía el personal que prefería seguir trabajando con los métodos antiguos: la *Gaceta CCH* había pasado recientemente de grabadoras gigantescas, reproductoras *Hujer*, y edición y formación casi artesanal al uso de la computadora, pero con equipo y programas ya obsoletos que iban desechando otros departamentos y programas de edición insuficientes como el programa de edición *Ventura publisher*.

Debido a que casi todos los compañeros reporteros y formadores no deseaban cambiar de programa para realizar la publicación, acepté seguir trabajando con *Ventura publisher*, pero impulsé el trabajo en redes en lugar del tradicional disco de 5¼ que ofrecía dificultades, tanto en la pérdida de información como en la rapidez con la que se procesaba ya que el redactor original generaba su información, imprimía, la pasaba a corrección, corregía, volvía a imprimir, la pasaba al jefe de información, volvía a corregir para pasarla al director de la *Gaceta CCH*, quien a su vez también hacía sus correcciones, la pasaba al secretario de Divulgación y por último al

Coordinador del CCH quien daba su visto bueno. Tanto era el pánico a una nota informativa.

Al instalar una red interna, mediante un servidor, logré casi eliminar el uso del disco y promoví que casi todo el trabajo se hiciera en la red original; así, se redujo el número de impresiones, ya que todos los elementos que querían corregir lo podían hacer en la red y el archivo original lo tenía el redactor, por si acaso.

Esto nos permitió un avance asombroso para los que estaban acostumbrados al "cierre" de 2 ó 3 de la madrugada, pues en unos días pudimos cerrar cuando muy tarde a las 11:00 de la noche con la seguridad de que casi no había errores, que nunca faltan, y que nuestros originales iban limpios. También cuando había un problema no teníamos que buscar la información en un disco, sino que toda la información estaba en la red y de ahí cualquiera que tuviera una duda o problema podía proceder a resolverlo, previo aviso al jefe de información, o sea yo.

Otro de los cambios que impulsé fue el trato de la información: acostumbrados a la lisonja los reporteros generaban, yo también al principio, notas interminables que al final se hacían incomprensibles, y además que acababan por complicar más la llegada del mensaje al público final.

De una nota normal, conferencias de prensa, presentación de un programa de un funcionario o una de estas cosas, se redactaban "chorizazos" de varias hojas, lo cual hubiera sido explicable si se tratara de un primer informe del Rector, que en la UNAM funge como el "preciso" en

el país, figura sagrada, intocable por quien todo fue hecho y a quien debemos todo; pero la cosa resulta innecesaria cuando además de la gigantesca nota de marras la decisión de los funcionarios era incluir el discurso íntegro del rector, lo cual ya resultaba redundante y no creo que nunca en la historia de la *Gaceta CCH* alguien haya comprendido las intenciones del rector leyendo esta publicación o la *Gaceta UNAM*.

Por ello, durante mi gestión impulsé la simplificación de la nota informativa y de todos los géneros, para lo cual al principio también tuve cierta resistencia, pues una mala costumbre del reportero es no escuchar al sujeto de la información durante el hecho informativo y confiarlo todo a la grabación. Por lo que a la hora de redactar si no había grabado bien, lo poco que oía lo ponía íntegro, por lo que la nota quedaba incoherente llena de ruido e incorrecciones "porque así lo había dicho" el funcionario.

Comenzamos a resolver el problema con la frase máxima que, dicho sea sin modestia, yo acuñé: en la nota informativa lo único que debe escribirse es "Dijo, agregó y finalizó", si acaso cuando la nota es muy importante algún añadido, pues no faltaban los reporteros que escribían su nota casi textual la grabación, lo cual daba una nota excesiva donde se atribuía:

El funcionario, fulano de tal, en tal acto "aseguró" que... Enseguida, "aseveró", luego "puntualizó", más tarde, "añadió", y luego "señaló" y para rematar "finalizó", todas estas atribuciones son pocas contra las que se suelen escribir o hasta inventar en el afán de poner todo lo que dijeron los ponentes o entrevistados y no lo más importante; así, los reporteros se

sacaban de la manga: "al contextualizar", "acotó", "refirió", "en referencia a", "a pregunta expresa dijo", "remarcó", y un interminable y monótono etcétera.

De entre lo destacable también amplíé el enfoque informativo, pues se pensaba que la *Gaceta CCH* sólo debía contener información del CCH lo cual, a mi consideración, lo hacía un órgano pesado que pocos leían y muchos menos conservaban el mensaje que se supone era la finalidad del medio en cuestión.

La cobertura que logramos hacer de otros hechos de la Universidad nos permitió asistir a congresos, seminarios donde asistía lo más granado de la institución. Entre los que recuerdo están Adolfo Sánchez Vázquez, Enrique Krauze, Octavio Paz, Elena Poniatowska, Luis Villoro, José Emilio Pacheco, Pablo Latapí, Miguel León Portilla, y muchos más que fueron consolidando mi cultura general.

6.2. La "grilla" en la *Gaceta CCH*

Como mencioné anteriormente, en todos los trabajos se presentan las "grillas", término preferido para designar a las actitudes saboteadoras, que en la universidad llegan de todas partes: de funcionarios, trabajadores y compañeros redactores que por lo general se conducían por la sana y muy nacional costumbre de hablar mal del otro, en lugar de ponerse a trabajar;

aunque me está mal decirlo, yo jamás dije algo que no pudiera decir personalmente al involucrado.

Resultaba lamentable vivir una serie de críticas a veces sin fundamento de aquellos que no perdían oportunidad de ganar puestos o privilegios a costa de una crítica destructiva del trabajo de los demás. No aportaban nada al trabajo práctico pero cuando alguien intentaba mejorar algo lo bombardeaban con su escepticismo o de plano se plegaban a la opinión "del jefe", estos últimos son los peores porque nada bueno se puede esperar de ellos y hay que tenerlos lo más alejados que sea posible.

Por lo demás, logré generar una buena relación con todos y en ocasiones de amistad cuando así lo determinaron las circunstancias; siempre me conduje con una actitud parecida a la de un jugador de futbol, Saturnino Cardozo, quien en alguna ocasión le preguntaron si sentía alguna frustración porque no se llevaba bien con Abundis (los dos jugaban en el Toluca), y él respondió:

— Yo vine a este equipo a jugar, no a hacer amigos.

Así en el periodismo: hay quienes en lugar de dedicar sus esfuerzos a desarrollar la palabra y los géneros convierten la profesión en una carrera de relaciones públicas.

Mención especial se merece el desarrollo de los acontecimientos iniciados en 1999 con el último movimiento estudiantil del siglo. El movimiento de los *ultras* que hizo que la gran mayoría de funcionarios de la UNAM se persignara y, el que más, el que menos, deseaba ocultamente que

interviniera el ejército o la policía, como ocurrió. O de pérdida "rostizar" al *Mosh* en una tarde de verano.

Resulta que el Colegio se sumó a la cargada oficialista, no podía suceder de otra manera, de medios que comenzaron a publicar y a desarrollar una cobertura favorable a las autoridades de la Universidad; salvo algunas excepciones, muchos reporteros "se palmeaban con el rector" comían con él y no sé si de manera pagada pero se pusieron del lado del rector Barnés y luego del lado de Juan Ramón, y quizá se pondrían de lado de quien estuviera al mando, en una bizarra versión de *Los jefes*, de Mario Vargas Losa.

La siguiente es una nota publicada en la *Gaceta* por aquellos días en la cual una manifestación a favor de las autoridades fue ilustrada con una nota de color que hacía mención únicamente de los puntos de vista favorables a la rectoría, y utilizaba la opinión de actrices para fortalecer la visión oficial del suceso, es obvio que nunca presentaba el color de las manifestaciones del "bando contrario": los estudiantes.

...Y el blanco se volvió rosa mexicano

El pasado martes 31 de agosto las *Mujeres de blanco* añadieron otro color a su vestimenta gracias al apoyo de distinguidas actrices afiliadas al grupo *Rosa mexicano*, creado hace varias décadas por Dolores del Río.

Con la ya característica vestimenta de las *Mujeres de blanco*, pero acompañada de una pañoleta color rosa mexicano, las actrices Nadia Aroliva, Beatriz Aguirre, Aurora Clavel, Guadalupe Silva, María Clara Zurita, Rebeca del Vivar y Carmen Montejo se unieron a la manifestación del Auditorio Nacional para expresar su apoyo a la UNAM y su rechazo al paro que actualmente sufre la institución; al

respecto Marfa Clara Zurita opina "Es una pena que las instalaciones de la universidad, y con ello la cultura de México, estén en detrimento por culpa de un grupo de estudiantes. Yo fui maestra de la universidad, yo dirigí el grupo de teatro de la Facultad de Derecho y también tomé algunos cursos en la UNAM, por eso me duele y me atañe mucho este paro".

Por su parte Nadia Aroliva afirmó que *Rosa mexicano* asistió a este acto por invitación de *Las mujeres de blanco*, "es la primera vez que se nos pide que participemos en un acto masivo, aunque ya hemos participado de manera individual dando nuestra opinión personal o como organización. Recibimos la invitación y aquí estamos como mexicanas, como actrices como agremiadas de la ANDA, como madres de universitarios y como ciudadanas. Todas somos artistas, somos ejemplo, imagen y también cultura y aunque no demos clases en la UNAM, nosotras somos cultura para este pueblo, pues se nos ve como ejemplo en este país; por eso estamos aquí".

Asimismo, la actriz Guadalupe Silva afirmó que el paro sufrido por la UNAM debe terminar si queremos un México mejor día con día. "Esto sólo lo podemos obtener teniendo jóvenes con mayor capacidad académica para que puedan solucionar los problemas del país. Tenemos gente sumamente capacitada, inteligente, mexicanos extraordinarios, por ello queremos ver que nuestros jóvenes sigan superándose y ser mejores pues es en ellos en quienes se va a relegar todas las responsabilidades del país, de ahí la importancia de su superación; sabemos, además, que de la UNAM han salido extraordinarios universitarios que son orgullo no sólo de México, también de Latinoamérica; por ello, esperamos que este conflicto se resuelva de la mejor forma para que puedan continuar con sus clases y que todos queden satisfechos con sus peticiones y puedan retornar a su universidad.

Por su parte Rebeca del Vivar señala que "es muy triste la situación que estamos viviendo los mexicanos frente a este gran problema, ojalá que se resuelva sin llegar a mayores, aunque considero que hay que poner un poquito más de autoridad sin que lleguemos a la violencia. Sinceramente me da mucha tristeza ver a la UNAM, que es un anhelo de los jóvenes formar parte de ella, ver esa bella Ciudad Universitaria llena de alambres, vacía, abandonada saqueada, horrible; da una tristeza enorme pues parece un campo de concentración. Ojalá

esto se resuelva muy pronto y de la mejor forma porque necesitamos a esos jóvenes que tienen buena disposición, deseos y ambición de llegar a ser alguien en la vida".

De igual forma Aurora Clavel solicita que no se olviden que la UNAM es la institución de donde han surgido los profesionistas más exitosos de nuestro país y les dice a todos los jóvenes estudiantes del CCH que desean retomar sus clases que "estamos con ellos apoyándolos. También como madres que tenemos hijos en esta universidad estamos apoyando porque ellos desean seguir estudiando, capacitándose, obtener sus títulos muy mercedamente y después de tantos años de estudio, es lo que se merecen. Los apoyamos plenamente y estamos con toda la gente que quiere progresar y superarse. Les damos nuestro apoyo pleno en toda las formas.

Finalmente el grupo *Rosa mexicano* expresó su deseo de que se resuelva la huelga ya, por la vía pacífica y por la vía del diálogo: "queremos ver a nuestros hijos terminando sus carreras".

Dicha nota lesionaba los principios básicos del periodismo, pues se obviaba que a la mencionada manifestación "en defensa de la UNAM", habían acudido todos los funcionarios y empleados, y en la mayoría de los medios de información que cubrieron el acto, el número de asistentes estaba inflado; esto también ocurrió en los medios de difusión de la Universidad, en un momento en el cual los medios de información habían entrado en una etapa de reflexión. Este hecho marcaba la inoperancia de un medio institucional cien por ciento cargado hacia un sólo lado de los hechos, pues a lo largo del conflicto la imagen del rector y de la institución se deterioraron y ninguno de los medios institucionales pudo evitarlo. La situación sólo mejoró cuando por mecanismos federales, los medios de comunicación nacionales crearon un consenso favorable al rector y a la universidad.

En descargo de la publicación que así procedió, debe decirse que los demás medios tampoco se preocuparon por indagar más, conformándose con "la verdad oficial". Sobra decir que al acto de acarreados pasó, mediante ese primitivo manejo de medios, como un éxito de "la razón frente a la intolerancia de los vándalos que ya debían ser desalojados de la Universidad", como ocurrió después.

Cómo no se iban a plegar los medios internos de la Universidad, si había presiones de por medio. Los medios de por sí oficiosos, se replegaron en un Comité de Comunicación cuyas tareas inmediatas fueron que toda la información fuera supervisada por la Dirección General de Información, y cuando no sucedía así se elaboraron manuales y *tips* para decir a funcionarios lo que debían responder a los medios.

Esto deterioró aún más la fama de la *Gaceta* pues se comenzaron a incluir notas retomadas de los diarios, donde se editorializaba a favor de las autoridades y en detrimento de los alumnos en paro, lo trágico es que esto no causaba ninguna mella en el movimiento y sí hundió en el desprestigio a la publicación, que ya no tenía ninguna credibilidad ni en el más despistado de los alumnos.

Después de este episodio la *Gaceta CCH* entró en un estancamiento del cual no ha podido salir, pues la sensación de la "victoria" que embargó a todos los funcionarios de la UNAM, ocasionó un voluntarismo pernicioso que los ha llevado a pensar la infalibilidad de la autoridad, o algo así, pues, a partir de ahí se han echado a perder muchas cosas que todavía mantenían unidas a las comunidades de la Universidad, en particular a la del CCH.

A pesar de ello, durante el tiempo que laboré en la *Gaceta CCH*, aprendí mucho sobre el periodismo y el lenguaje, aumenté mi cultura y conocí a gente valiosa que tenía mucho que aportar a los demás, razón por lo cual me satisfizo haber trabajado en la máxima casa de estudios, mi *alma mate*, y haber aportado mi granito de arena en la necesaria transformación de los medios de comunicación "institucionales".

7. En vivo y en directo

*¡Dispara, Margot, Dispara!
...pero a mí no, imbecil...
Arturo de Córdova.*

En un sano espíritu de búsqueda, había entablado pláticas con un productor de Radio UNAM, a quién presenté un pequeño proyecto de opinión, pues ya para entonces sentía que dominaba varios temas, el cual fue aceptado. Debuté como comentarista político en Radio Universidad Nacional Autónoma de México un sábado de noviembre de 1997, en el programa *La voz de la experiencia*.

El programa se transmitía los sábados, por ello yo analizaba el tema de la semana y hacía un comentario de dos minutos —máximo—, que resultara interesante para el escucha.

Cabe aquí señalar que en la ENEP Aragón, yo había estudiado televisión, y la vez que más me aproximé a una cabina de radio fue en aquella ocasión en la cual haciendo un audiovisual, el encargado de ponerle la voz no llegó y lo tuve que hacer yo, porque las compañeritas (y esto no es misoginia) se

equivocaban mucho. Yo no me equivoqué tanto, salió a la primera, pero como jamás había estado en una cabina de radio, aquéllo quedó horrible.

No obstante, tuve que preparar, semana a semana, el texto del comentario y tratar de educar aunque fuera un poco la voz. Los primeros días resultaba bastante desagradable, más con el apoyo del productor y conductor Ángel Figueroa, y los consejos de mi esposa logré mejorar con el tiempo mi locución.

Pero para mí lo importante era el contenido del comentario semanal y que estaba al aire en vivo y en directo en radio UNAM. Decía el productor que después de Tomás Mojarro, que transmitía los domingos, y de Granados Chapa, que salía todos los días, el programa *La voz de la Experiencia* era del de mayor auditorio en Radio UNAM.

Muchos periodistas viejos de prensa escrita hablaban de la sensación que experimentaron al hablar por primera vez del presidente de la República, y no dejaba yo de notar cierta ingenuidad, ya que por años el mito sagrado fue la presidencia de la República. En las cabinas de la estación hablé del presidente y no sentí ninguna emoción.

Sin embargo, sí experimenté una sensación similar al oír por primera vez el comentario con mi voz al aire. Dicho sea de paso, en esta radiodifusora cualquiera de los escuchas podría enjuiciar con la mano en la cintura los conceptos vertidos por un servidor.

Radio Universidad tiene un carácter indispensable en la vida nacional desde la primeras etapas de la máxima casa de estudios, tan solo recordemos

que durante el movimiento del 68 sus transmisiones continuaron ininterrumpidas hasta que el Ejército las cerró.

La cantidad de personajes que han desfilado por los pasillos de Adolfo Prieto es impresionante, desde Juan José Arreola, Carlos Fuentes, Carlos Monsiváis... en fin, todos los personajes que han tenido algo que decir a este maltrecho país han desfilado de alguna manera por los pasillos de Radio Universidad.

De manera que, como decía, el sentimiento de estar transmitiendo en una estación con mucho prestigio y como "comentarista" me enfrentó por primera vez a la responsabilidad del micrófono. El estar frente a ese aparato con un comentario político hace que las palabras expresadas de algún modo en privado, frente a amigos o compañeros de trabajo tengan un significado especial. En ocasiones, "algo" se bloquea por dentro y los conceptos tan elaborados con la práctica cotidiana del periodismo escrito no salen por ningún lado y sólo se atina a decir algunas incongruencias, como le pasa hasta a las vacas sagradas del periodismo radiofónico y televisivo.

Así, comenzaba para mí el trabajo riguroso de investigar, verificar y reverificar la información, pues el comentario que después se haría editorial, es decir sería el punto de vista del programa, requería un gran rigor que, considero, nunca transgredí, los comentarios fueron de gran calidad y con información fidedigna.

Entrar a otro medio de información amplió la perspectiva que tenía de los medios en ese momento, ya que al tiempo que hacía comentarios editoriales

colaboraba en la producción: elegía temas para el programa, proponía invitados y, sobre todo, leía con más ahínco que nunca, pues mi comentario se llamaba *Contracorriente* y tenía el compromiso de presentar un enfoque distinto cada semana, lo que me llevó también a leer autores actuales y releer algunos que ya había olvidado.

En dos años fueron muchas las experiencias que viví, de entre ellas destaca el encuentro con Ofelia Guilmáin, que asistió como invitada a un programa especial sobre la guerra civil española, junto con Adolfo Sánchez Vázquez y Néstor de Buen. Cuando la encontré en la cabina de Radio UNAM, luego de las primeras recomendaciones de que no se acercara tanto al micrófono y esas cosas, le pregunté cómo se pronunciaba su apellido.

— Señora, como se dice su apellido, yo he oído que le dicen “Guilmein”.

— Porque son pendejos — me contestó — se dice “Guilmáin”.

Aclarado el caso, me escurrí por ahí a realizar otras “importantes labores”.

Por esos días se conmemoraba la matanza de Acteal, Chiapas, por lo que le dediqué a ese tema mi comentario. Al término del programa, me acerqué a don Adolfo Sánchez Vázquez y le expresé mi admiración, ya que en verdad yo había seguido su trayectoria en mis labores de la *Gaceta CCH* y le dije que me había dado mucho gusto el homenaje que le habían hecho en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, con una amabilidad que me sorprendió me

contestó precisándome la fecha exacta del mencionado homenaje y me dijo además:

— Yo también lo felicito, su comentario fue muy interesante.

A quien no le fue muy bien en otra ocasión fue a Luis Pazos, ese economista que organiza conferencias y que, particularmente en la UNAM, no goza de buena fama. Cuando lo invitamos se llenaron los teléfonos de llamadas en su contra, a veces para insultarlo e insultarnos a nosotros por haberlo invitado, pues "no tenía nada que hacer ahí en un espacio como Radio Universidad un personaje que halaga al gobierno, que era un vendido... Con todo Luis Pazos leyó tras bambalinas algunas de las llamadas que no pudimos pasar al aire porque eran insultantes, y decía con amabilidad, "así es esto, no se preocupen", dijo que estaba acostumbrado y alcanzó a reconocer: "algunas de estas llamadas están fundamentadas, merecerían que les diera una respuesta".

Otra de nuestras invitadas fue Guadalupe Loaeza, quien al término de su entrevista accedió amablemente a tomarse la "foto del recuerdo", pero siempre observadora de los modales, incorregible "niña bien", al ver que yo me acomodaba en una orilla, consideró que algo no checaba y nos acomodó:

— No, usted en medio de nosotras.

Cuando asistió José Luis Cuevas fue bien recibido, pero también "le llovió", pues para el público de la UNAM no era desconocido su egoísmo y su facilidad para hablar siempre de él y de los romances múltiples que tuvo.

Luego de ir innumerables veces al baño, pues ya está algo enfermo, Cuevas se desenvolvió bien, aún no moría su esposa, y recordaba una vez más que todos los días se tomaba una fotografía, práctica que suspendió al morir aquella. En términos generales fue amable, pues al terminar el programa pasó a despedirse del operador y de los demás integrantes del equipo, acción que aunque podría parecer un detalle menor, no todos los invitados lo hacían, y como todos habíamos oído hablar de su soberbia no dejó de sorprendernos el detalle de amabilidad. Cuevas se está ablandando, me dije.

En esto de la radio y en todo el periodismo cuando menos lo esperas salta la liebre y esta fue una de esas veces, acababa de pasar el caso del "Mocha-orejas", Daniel Arizmendi y esa ocasión, no siempre lo hacía, el productor me pidió que hablara sobre ese tema en particular. Lo que no me dijo fue que iba a haber un enlace telefónico con el antropólogo Santiago Genovés, quien de fenómenos de comunicación sabe algo, y preparé un comentario interesante, preocupado porque no me había parecido oportuno el trato que los medios que le dieron al "Mochaorejas" que casi lo presentaron como un héroe por la cantidad de entrevistas y semblanzas que sobre su vida hicieron, en una verdadera apología de la violencia.

Di mi comentario e inmediatamente después se dio paso al enlace con Genovés, quien lo primero que dijo fue que se solidarizaba con mi opinión porque era lo único sensato que había oído y que me felicitaba, era algo que yo no esperaba y el productor tampoco porque se mesaba los cabellos y más lo hizo porque al poco rato Genovés volvía retomar mi comentario y mientras todos en la cabina de operador me felicitaban, el conductor-productor se

mesaba los cabellos amistosamente, como diciendo: "a ver a qué horas va a dejar de hablar de ti".

Agradezco al maestro Genovés. A continuación el comentario de marras y una parte de la respuesta de Genovés:

Gustavo Hernández Natera: Como tribu, esa tribu espesa e irreflexiva que a veces somos, otra vez estuvimos a punto de tocar fondo. En la reciente detención de Daniel Arizmendi nos exacerbamos a tal grado que pedimos para él castigos excesivos que rayaron en lo cómico. Hubo una señora que pidió por televisión que lo colgaran en el zócalo.

En este curioso caso, tuvimos ocasión de desahogar todos los delitos que no hemos podido castigar: Arizmendi encarnó por varios días todos los males. Los medios de información, esos instrumentos maestros en el arte de hacer del dolor y de la miseria un espectáculo, convirtieron la captura de un delincuente común en un sonado éxito, y entramos todos, quizá sin darnos cuenta en el juego perverso de juzgar y condenar: que Arizmendi es un miserable ni duda cabe, pero comparado con los grandes capos de la droga que infiltran ejércitos y controlan gobiernos es un pobre diablo.

La exhibición del reo por parte de algunos medios fue un triste afán de lucro, más atento al morbo que les redituara unos puntos en el *rating* que a la búsqueda de la justicia.

Un poco más allá del fenómeno comunicacional, debemos preguntarnos hasta dónde son corresponsables el gobierno y las autoridades que permiten el crecimiento de este y otros delincuentes para saber quién estaba o está detrás de ellos.

El efecto Arizmendi también nos da la ocasión de exigir la necesaria reforma judicial que conduzca al castigo de otro tipo de Arizmendis, a los de otras esferas, a los que se embozan en cargos públicos y a los Arizmendis de cuello blanco que secuestran dignidades. Actualmente la ley parece estar más al lado del maleante que de la sociedad, las penas para delitos graves como la violación, el robo a mano armada deben

aumentar, pero también deben aumentar los castigos a la violación a los derechos humanos, la tortura y el fraude a la nación.

Arizmendi no es el único. Cayó Arizmendi, qué bueno, pero cuándo van a caer los demás.

Santiago Genovés: quiero decirle que lo único (bueno) que he oído este editorial de Natera. Me solidarizo totalmente con él [...]

Así como ésta, se desgajan las anécdotas cuando los invitados fueron Guadalupe Loaeza, César Cansino, Ferrusquilla, Ricardo Rocha... Entre tantos, tantos otros.

El trabajo en Radio UNAM es relativamente fácil, debido a que no se ejerce ningún tipo de presión, al menos cuando yo estuve no se hizo, y existe entera libertad para tratar los temas que se consideren pertinentes.

Muestra de ello es el siguiente editorial:

Que viva Pinochet*

En 1970, después de una larga lucha por encontrar su historia, Chile eligió en el presidente Salvador Allende una opción de corte social que chocó con los intereses estadounidenses.

Luego de un breve periodo de reformas políticas y sociales, entre las que destacaron la reforma agraria y la nacionalización del cobre, en septiembre de 1973 Allende fue derrocado por la Junta militar comandada por Augusto Pinochet (quien había sido nombrado por el propio Allende), y posteriormente fue asesinado, para dar paso a 17 años de dictadura.

El viernes 16 de octubre de 1998, hace unos días, Augusto Pinochet Ugarte fue sometido a un arresto preventivo mientras viajaba por Gran Bretaña, víctima de una enfermedad; la petición de un juez español, Baltazar Garzón, es la extradición del todavía senador vitalicio, para ser juzgado por **genocidio, tortura y terrorismo.**

* Comentario editorial del Programa *La voz de la experiencia*, transmitido el sábado 24 de octubre de 1998.

Apenas el viernes pasado, voceros diplomáticos del gobierno chileno (que han salido en defensa del dictador, mientras una buena parte de América festeja, Chile festeja), anunciaron que el estado de salud de Pinochet es delicado y arguyeron razones "humanitarias" para liberarlo, las mismas razones que al gobierno de Pinochet no le importaron cuando tuvo a sus presos.

Ojalá no muera el general, para que el mundo pueda ver cómo se derrumba su conocida soberbia, y cómo el juicio de la historia, a veces vanamente invocado, se hace realidad, a pesar de que hoy todavía los malos gobernantes, los usurpadores y hasta los asesinos, impunes, tratan de escudar sus acciones en la subjetiva frase: "me atengo al juicio de la historia".

La oportunidad para que ése juicio de la historia deje de ser demagogia está a la vista. En días próximos la encrucijada judicial que involucra a España, Gran Bretaña y Chile, habrá de resolverse. Si triunfa la justicia, el octogenario líder deberá ser juzgado y condenado.

Me informan de última hora que el líder se agrava.

Ojalá no muera, general, para que responda por sus muertes y por aquel estadio Centenario usado como cárcel, repleto de presos de conciencia y testigo de muertes injustas.

Ojalá no muera general. Ojalá llegue vivo a la corte y se borre para siempre su estúpida sonrisa del falso deber cumplido. Que no muera, para que el pueblo chileno pueda gritarle libremente, y para que pase ahí, en la cárcel, el tiempo que le reste de vida, observando sólo un pedazo de cielo, como hizo con tantos otros.

Ojalá no muera, señor general.

Qué viva muchos años.

Este comentario, aunque llevado indebidamente por la emoción, tuvo un gran significado para mí, por el peso que para la historia latinoamericana tiene el episodio Chileno con Pinochet a la cabeza y el pasado militar de América. Además, el comentario despertó varias llamadas del público solidarizándose con lo dicho, pero lo verdaderamente conmovedor fue la llamada de un señor

que dijo ser chileno, representaba a una asociación de asilados chilena o algo así, decía que estaba de acuerdo con el comentario e invitaba a una manifestación por el juicio a Pinochet. Decía que le había ganado el llanto.

A decir verdad, sólo en una ocasión, el programa ya había terminado su ciclo en radio UNAM, me enteré de que el rector Juan Ramón de la Fuente sí estaba ejerciendo cierta presión para que no se le dieran voz a los alumnos integrantes del CGH durante el conflicto universitario. Me dio mucha pena por la Universidad y por Radio Universidad. La comunicación en la máxima casa de estudios sigue estando en riesgo por el poder.

Después de dos años de laborar como comentarista político, el programa terminó por falta de patrocinadores, y quizás también por falta de entusiasmo de los encargados de encontrar quién nos pagara por realizar el mismo, aunque poco tiempo después se logró colocar en otra radiodifusora (1440), esa vez su tiempo al aire fue breve. Cuando el programa terminó teníamos un público cautivo y cierta reputación, su propuesta comunicativa seguía siendo vigente, por lo que para todos fue triste terminar ese ciclo; sin embargo, a mí me dejó una gran satisfacción: haber demostrado que podía incursionar en el periodismo de opinión.

8. En busca del estilo

*Para lograr el pleno sabor y aroma,
ponga una cucharada en una taza, y
agregue agua y azúcar al gusto...
Café Declase.*

Como los alquimistas, que buscaron inútilmente la piedra filosofal, muchos periodistas comienzan y acaban sin saber escribir o sin saber hablar, mucho menos logran la comunicación deseada, pero encuentran "algo" que acaso sea más importante: el estilo, esa musa inmundada que nunca o casi nunca se presenta, que consiste no en "saber" escribir (aunque de esto se trate) sino en imprimir en escritos y comentarios la anhelada claridad, sencillez y agudeza, esa rara forma de intimar con el público que nos lee o nos escucha.

Dicha suerte sólo se da para unos pocos privilegiados que, mediante los más variados caminos, se colocan en el gusto de las masas.

El periodista moderno no debe conformarse ni caer en la trampa de "el creer" que escribe bien, si no tiene dominado el estilo, pues ante el riesgo del caer en el autoritarismo de ciertos medios que afirman "esto es la cultura" o un "a nosotros no nos importa el rating", y se entronizan en sus formas sin

importarles convertirse en *ghettos* que jamás llegan al gran público, pero eso sí según ellos manejan un mensaje muy "culto".

La conquista del gran público está íntimamente ligada con esa búsqueda de ese estilo único e irrenunciable que tarde o temprano, quizá, nos colocará en los primeros planos de la opinión pública nacional, pero más importante aún, es lograr ese proceso íntimo que consiste en conocerse a sí mismo y saber decir a los demás *nuestra* verdad.

El estilo en el periodismo cambió radicalmente gracias a Tom Wolfe, Truman Capote y a toda la generación de periodistas del llamado "nuevo periodismo", por ellos los periódicos dejaron de ser una serie de páginas en donde lo más divertido eran los cómics y lo más narrativo eran las crónicas de sociales donde salían a la luz los chismes de la "clase alta" de nuestra sociedad.

Es también gracias a ellos que el periodismo dejó de ser solemne y acartonado, dejó de ser una serie de transmisor absoluto de la información del estado, donde algunos periodistas intentaron ejercer un periodismo libre retando al Estado al difundir información no autorizada por éste. Así, el periodismo no sólo obtuvo la libertad para decir lo que quería decir, también fue libre para elegir cómo decirlo.

Desde esas épocas el periodismo en Estados Unidos y en otros países de "primer mundo" se ha fundido con los estilos literarios y hasta con los mismo estilos periodísticos. Así, podemos ver una nota informativa con dos noticias juntas, una nota sobre un juego de ajedrez narrado perfectamente y con los elementos básicos del *lead*, un reportaje con tintes de cronología y hasta una entrevista que se envuelve con las características de un artículo.

Pero en nuestro país ese cambio se dio hasta hace poco, a pesar de que hace varias décadas el "nuevo periodismo" surgió en el mundo, nosotros apenas lo hemos descubierto, pero estamos en pañales. Así, podemos ver un programa de noticias dirigido por el payaso Brozo, el cual con su estilo desenfadado y poco solemne en ocasiones es más crítico que muchos de los más reconocidos periodistas del país.

Pero a pesar de esta libertad, los nuevos estilos de los periodistas aún son pocos y tienen que enfrentarse a severas críticas porque "como es posible que un payaso de noticias serias como el atentado de las torres gemelas de Nueva York", dice alguno de sus críticos que también es televidente.

Cuando ingresé a la *Gaceta CCH* pensé que por ser ésta un medio universitario, tendría más libertad para escribir, incluso más que en algún otro medio nacional, pero no fue así. Este medio de comunicación se regía, y se rige todavía, bajo los cánones del tradicional periodismo mexicano, el cual no ataca a las instituciones y se dedica rigurosamente a plasmar sin ningún brillo ni tonalidad lo que sucedía en el Colegio.

Como ya mencioné, el problema con la gente que dirigía la *Gaceta* es que cuidaban hasta la más mínima coma, por lo tanto no permitían que ningún texto que se publicara se saliera de los cánones establecidos. Así, las notas eran totalmente planas, sin ningún matiz, ninguna crítica, ningún comentario mordaz o al menos chistoso. Con estas limitaciones es muy difícil poder crear un estilo propio.

Esto terminó cuando empezamos a firmar nuestras notas. Después de casi dos años de lucha con el director de la *Gaceta* y el secretario de

Divulgación, logré que nos permitieran firmarlas, pues antes estaba prohibido ya que era "un medio institucional" (pero la *Gaceta UNAM* también lo era y más importante; sin embargo, allí los reporteros sí firmaban su trabajo). Fue en ese momento en el que recuperamos nuestra identidad y dejamos de ser sólo un instrumento de transmisión de información, cuando afloró la personalidad de cada reportero para ponerle un sello particular a la labor realizada.

Para mí al principio fue un poco difícil, pues estaba tan acostumbrado a realizar el trabajo sin un toque característico, lo cual no quiere decir que no tuviera mi forma particular de ordenar y decir la información, sólo que esto estaba muy restringido, que empezar de nuevo fue desconcertante.

Pero no fue imposible; así, de forma paulatina fui escribiendo notas y algún reportaje con mi sello particular, ejemplo de ello es el siguiente fragmento de un reportaje que hice para celebrar un aniversario del CCH, publicado el 29 de enero de 1996.

LOS HECHOS, LAS METAS, LOS AVANCES A 25 años, una mirada al pasado

Mucho ha cambiado la sociedad en las últimas décadas, modificaciones sustanciales han trastocado la realidad mexicana imponiendo a los ciudadanos una nueva forma de ser y de pensar. Un nuevo estilo de vida. En 1971, recién iniciado el gobierno de Luis Echeverría Álvarez, el hombre acaba de conquistar la Luna, en 1969; la Guerra Fría se encontraba en su peor momento; la crema y nata de nuestra sociedad se escandalizaba con los embates de la minifalda, y las tradiciones se sacudían con los ritmos de la música juvenil, el rock y el existencialismo ganaban adeptos entre la juventud "desenfrenada", decían los viejos. Privaba la imagen de la rebeldía y florecía el *hippismo*, al grito de Amor y Paz.

El país gozaba de una situación de tensa calma, pasados los trágicos acontecimientos de 1968, aunque estaba a punto de ocurrir otra página negra

de la historia de México: El Jueves de Corpus, el 10 de junio de 1971. El dólar costaba \$12.49, y las armas de casa se quejaban de que el kilo de huevo costaba 4.90, de los viejos pesos.

La píldora comenzaba a causar estragos en las conciencias tradicionales que aún no asimilaban ni las cabelleras largas entre los jóvenes, ni mucho menos la revolución sexual. En tanto, el Papa Paulo VI lanzaba condenas al "libertinaje". Comenzaba a circular el LSD y otros estimulantes como la mezcalina, o la marihuana, que evidenciaban el inminente arribo del México tradicionalista, y a veces mojigato, al peligroso mundo "civilizado", a estar "en la onda", al grupo selecto de los países *in*.

La Selección nacional de fútbol, como siempre, "ahí la llevaba", recién había concluido el furor de "Juanito 70", que había conseguido un decoroso sexto lugar. México aún no gozaba de las hazañas posteriores (en 1994 la Selección sería considerada entre las mejores 10 del mundo), pero la preselección se preparaba para hacer una gira "de fogueo" por Miami, Haití y Atlanta, comandados por el Director Técnico Diego Mercado.

La década de los años setenta anuncia a una nueva era, promisoría, porque apenas iniciaba, pero ya con ciertas disfunciones sociales, políticas y culturales. No obstante, México y el mundo la recibían con esperanza.

LOS AÑOS MARAVILLOSOS

Entre el 12 y 13 de abril en los diarios nacionales se leían noticias como: "Coquettea la China roja con la ONU"; Zabludowsky anunciaba su programa "exclusivamente periodístico", *Hoy Domingo*; Tepepan ofrecía el filete de mero a 16 pesos el kilo y a 4.90 el de sierra; el cine Mariscala exhibía la función de *Jesús, Nuestro Señor*, con Claudio Brook y Rita Macedo; mientras que el París programaba, por cuatro pesos, *Virgenes Impacientes*, el Titán presentaba la trilogía de Ismael Rodríguez, *Nosotros los pobres*, *Ustedes los Ricos* y *Pepe el Toro*. Por otro lado, un consorcio latinoamericano contrataría a 4 caballeros "con muy buena presentación" ganando 1 500 pesos mensuales.

Las telenovelas que veían las señoras eran: *El Derecho de los Hijos*, con Silvia Derbez; *La Gata*, con María Rivas; *Simplemente María*, con Sabi Kamalich; y en los Domingos Herdez, el canal 2 anunciaba *La Recogida*, con Silvia Derbez.

Luis Echeverría Álvarez declaraba que su gobierno no dará ni un paso atrás para crear un México grandioso en la defensa de los intereses patrios y creadores de la revolución. Pero otras notas informativas señalaban: "Amenaza la droga a 28 millones de mexicanos", "Más de la mitad de la selva lacandona ha sido vendida"; y el gobernador de Colima publicaba sin recato, en inserción de media plana "Muchas gracias, señor presidente".

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA Y LA REFORMA EDUCATIVA

En este marco, la Universidad Nacional Autónoma de México, bajo el rectorado del doctor Pablo González Casanova, prestigioso académico universitario, adquirió un impulso notable encaminado a eficientar la máxima casa de estudios. Desde mayo de 1970, año en que da principio la administración de González Casanova, se iniciaron estudios tendientes a reformar sustancialmente la estructura y la metodología de la enseñanza en los tres niveles que cubre la UNAM: media superior, licenciatura y posgrado.

En cuanto a la educación media superior, las labores para la creación del inicialmente Colegio Nacional de Ciencias y Humanidades fueron confiadas a un grupo de aproximadamente ochenta destacados universitarios encabezados por el doctor Roger Díaz de Cossío, entonces Coordinador de Ciencias. De junio a octubre, aproximadamente, trabajó el equipo en la elaboración de planes y programas de estudio. En octubre de ese mismo año, después de hacerse manifiestas varias opiniones contra el proyecto de *Nueva Universidad*, las propias autoridades universitarias decidieron suspenderlo.

Posteriormente, con la participación de los coordinadores de Ciencias y Humanidades, doctores Guillermo Soberón y Rubén Bonifaz Nuño; de los directores de las facultades de Filosofía y Letras, Ciencias, Química y Ciencias Políticas y Sociales, doctores Ricardo Guerra Tejeda, Juan Manuel Lozano, José F. Herrán y licenciado Víctor Flores Olea, respectivamente; y del Director de la Escuela Nacional Preparatoria, licenciado moisés Hurgado G., encabezados y dirigidos por González Casanova se elaboró un plan par crear un sistema innovador que sería "motor permanente de transformación" y que se denominó **Colegio de Ciencias y Humanidades**.

El 26 de enero de 1971 el H. Consejo Universitario, en magna sesión, aprobó la creación del CCH. En ese entonces González Casanova, principal creador del Colegio, enumeró una serie de conceptos acerca de la creación del mismo:

Hoy la Universidad da un paso importante al considerar el proyecto que tiende a fortalecer el carácter de la Universidad, el Colegio de ciencias y Humanidades resuelve por lo menos tres problemas que hasta ahora sólo habíamos planteado en forma parcial:

Unir a las distintas facultades y escuelas que originalmente estuvieron separadas.

Vincular la Escuela Nacional Preparatoria a las facultades y escuelas superiores, así como a los institutos de investigación.

Crear un órgano permanente de innovación de la Universidad capaz de realizar funciones distintas sin tener que cambiar toda la estructura universitaria, adaptando el sistema a requerimientos de la propia Universidad y del país. [...]

Es justo mencionar que después de haber publicado este reportaje, todo el que lo leyó me felicitó, incluyendo a al coordinador del Colegio, Jorge González Teyssier, quien pidió que aumentara un poco más de información en el mismo tono, porque en un evento futuro él lo utilizaría como parte de su discurso... Y así lo hizo.

Además, dicho reportaje fue arteramente fusilado por una reportera de cierto diario nacional y fue publicado un fragmento textual del reportaje, aunque cabe decir que como nuestras notas no llevaban crédito, el artículo se consideraba parta acéfala de la publicación, por lo cual dicha reportera, en rigor, no cometió ninguna falta: para ella la *Gaceta* ¡era un boletín!

Ponerle adjetivos a mi estilo, me resulta un poco difícil; pero lo que sí puedo asegurar es que el estilo depende de tres factores principales: la personalidad del escritor, el estudio y los escritores admirados. Escribir un reportaje con un estilo como el que presenté arriba, no fue cuestión de días ni meses, fue asunto de años pues al igual que la personalidad, la escritura se va enriqueciendo de lo que se aprende cotidianamente, de lo que se lee y de todo lo que puede fortalecernos como profesionales y como seres humanos.

En mi caso, cuando ingresé al CCH viví un momento importante de mi vida, pues participé en el movimiento del 87, en el cual los estudiantes se opusieron a la reforma del rector Jorge Carpizo McGregor. Sin haber sido uno de los líderes principales del movimiento, en el CCH sí formaba parte importante del grupo que encabezaba ese movimiento.

Más allá de beneficios económicos, dádivas académicas o alguna otra prebenda, lo que tuve que hacer en este movimiento representa para mí una retribución muy importante, pues para enfrentarse a las autoridades universitarias y poder decir "no" a las propuestas que querían imponer, tuve que estudiar. Sí, contrariamente a lo que se pensaba, que los estudiantes de ese movimiento eran flojos, que no habían aprobado una cantidad importante de materias, que eran "fósiles" y demás adjetivos negativos, esto era falso. En mi caso, para pertenecer a ese movimiento estudiantil y participar activamente en las discusiones con los representantes de la UNAM tuve que estudiar ciencia política, pedagogía, economía, didáctica, conocer el plan de estudios del Colegio, la Legislación Universitaria, filosofía y otras materias más.

Lo anterior, me dejó una experiencia vital para mi vida, pues me sentí importante por lo que hacía, lo cual además elevó mi autoestima, me dejó una serie de conocimientos que todavía aplico en mi trabajo y hasta en mi vida cotidiana y me dio otra visión de la vida en general. Todo lo anterior marcó y creó mi estilo, pues al sentirme capaz de enfrentarme a autoridades tan importantes como las universitarias, me sentí con los elementos para escribir con desenfado y siendo crítico de otras instituciones y autoridades; también me dio disciplina para leer e investigar hasta tener las bases necesarias para sustentar mis propuestas y mis críticas y una amplia cultura de diversos temas, entre otros aspectos más.

Lo anterior también me hizo decidir que en el periodismo lo mío era el análisis político, pero éste en particular requiere de un estilo propio, además de

una investigación extensa para sobresalir de todos los analistas y poder atraer al lector, radioescucha o televidente.

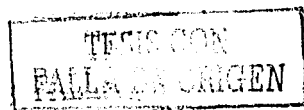
Con todas las habilidades adquiridas y las herramientas necesarias para realizar un juicio pertinaz sobre lo que sucedía en el México actual, y en ocasiones del mundo, me dediqué a leer varios periódicos, investigar más sobre diversos temas y escribir un análisis político sustentado, ameno y controvertido. De esta forma, durante uno de mis comentarios políticos en radio UNAM, me atreví sin gran problema a criticar las acciones del entonces presidente Ernesto Zedillo; he aquí el comentario:

Gustavo Hernández Natera: Sí, muy buenas tardes amigos de *La Voz de la Experiencia*, como siempre esta es una parte apenas del pulso político del momento. En este caso acá en México.

Detrás de la vehemente defensa que de su momento económico hizo ayer el Presidente Ernesto Zedillo, quien entre otras afirmaciones dijo que los funcionarios de su equipo son servidores públicos responsables, patriotas y eficaces, se esconde el tema de la sucesión.

A estas alturas del sexenio, resulta claro que si se respeta el sufragio en las elecciones presidenciales, las últimas del siglo y las más competidas de la historia, la sociedad cobraría los errores que tienen al país al borde de la ruina, el PRI enfrenta uno de los procesos más difíciles de su existencia, a tal grado que podría perder la presidencia. Por eso el nerviosismo de Zedillo y las autodenominaciones en los principales partidos políticos cuya elección de candidato tampoco será fácil, y es que a pesar de los escarceos políticos de los presidenciables, se advierte una pobreza en quienes se han autodestapado, no pobreza de ideas pero sí de propuestas de fondo para salvar al país. Más adelante hablaremos de cada uno de ellos en posteriores colaboraciones; de momento, todo indica que ninguno de ellos llegará a la recta final y, por tanto, el presidente del año 2000 no será Vicente Fox (del PAN), ni Porfirio Muñoz Ledo (del PRI), ni Manuel Bartled Díaz (del PRI).

Por otro lado, el despertar cívico que desde 1994 gravita en las decisiones y la participación ciudadana, será factor decisivo en el rumbo



electoral de los próximos meses, pero otro factor interesante es un cuarto hombre en discordia, el exregente del DF y excomisionado para la paz en Chiapas.

Lo anterior es sólo una muestra de un estilo que, sin ser de lo mejor, empecé a afinar gracias a la investigación constante, pero sobre todo a la voluntad por ejercer un periodismo sano, además de cierta dosis de dedicación a la lectura constante de libros, diarios y revistas especializadas, y hasta cierta emulación de algunos de mis escritores favoritos, como Jorge Ibargüengoitia.

Así, permanezco en el camino de la consolidación y el perfeccionamiento de un estilo, mito sagrado que persigue todo comunicador, que pocas veces se logra y cuya búsqueda o perfeccionamiento nunca se abandona.

Conclusiones

*Quiero legar algo a las generaciones venideras,
que éstas no dejen caer fácilmente...*

Milton

El proceso de comunicación, en el comienzo y final de un siglo, se encuentra en una etapa de revisión que merece la atención de todos los comunicadores. Desde la aparición de la imprenta, hasta la intervención de los ordenadores han transcurrido suficientes años y acontecimientos para trastocar los modelos tradicionales de comunicación.

Los modelos que antes explicaban el fenómeno de la comunicación, así como los marcos jurídicos que los regulaban están sufriendo la transformación más importante desde que el hombre desarrolló sus primeros instrumentos comunicacionales, de las pinturas rupestres, pasando por el surgimiento de la escritura, hasta llegar a la comunicación digital.

No sólo se trata de la velocidad con que un mensaje se elabora y llega a su destinatario final, sino de la cantidad y calidad de éste, y la capacidad recién adquirida de ofrecer acceso a cuanta persona tenga posesión de una PC, y desde luego, el efecto de la comunicación, que si bien ha ocupado

innumerables veces la atención de comunicadores de todas las nacionalidades no se ha encuadrado suficientemente el efecto que producen las actuales manifestaciones comunicacionales, las tendencias, los estilos de comunicaciones sobre los ciudadanos, es decir los receptores del mensaje.

Antiguamente se pensaba que el poder del Estado o los diferentes gobiernos dominaban *per se* el panorama comunicativo, siguiendo las interpretaciones más a menos racionales, que desde el marxismo señalaban al "monstruo" que dominaba todo. Por tanto, estaba más o menos justificada una práctica de la comunicación o del periodismo desde la cual se hacía eco de las políticas de comunicación. Estaba en juego la vida y era de sentido común no arriesgarla por más amor que se le tuviera al periodismo.

No obstante el mundo cambió, y al final de los noventa, luego del derrumbe del Muro de Berlín y del establecimiento del nuevo orden mundial que vino aparejado con el surgimiento de "nuevas democracias", "economías emergentes" y "terceras vías", se antojaba un buen momento para rechazar los viejos dogmas que impedían una práctica ya no se diga "sana" cuando menos "normal" del periodismo.

Sin embargo, en México no sucedió nada, en la mayoría de los temas el cambio fue apariencia y a pesar de cierta democratización de los modelos de presión, en los albores del siglo XXI permanecen declaraciones como la de Martha Sahagún que defiende la libertad, "más no el libertinaje", frase hecha que a lo largo de los sexenios priístas sirvió para todo y que —lo más sorprendente— los comunicadores de ahora y líderes de opinión de antaño soportaron sin chistar en aras de la responsabilidad y del cambio.

A pesar de los cambios que se realizarán en el Premio Nacional de Periodismo, muchos siguen "festejando" el día de la "libertad de expresión" (en países como Francia o Inglaterra, esta celebración les parece un tanto absurda e irrelevante, pues ellos no tienen que festejarla, ya que la viven como algo normal y cotidiano) y los comunicadores "galardonados" aceptan sin pestañar el reconocimiento por trabajos verdaderamente intrascendentes. En una ceremonia que en el mejor de los casos significó una más o menos equilibrada repartición de los premios (en efectivo) entre la mayoría de los más importantes medios, como el increíble caso de las sátiras políticas que forman parte del Canal 40, las "operfíticas", que en un acto de prestidigitación memorable en lugar de ganar un premio de teatro ganaron uno de periodismo.

En suma, quedan muchas cuentas pendientes; la generación que nació en la década de los 60-70, no resurgió con la suficiente fuerza para transformar los esquemas, así de maleados estaban los medios y las prácticas de los viejos periodistas sobrevivieron. Pero todavía acaso, esa generación pueda adueñarse de su parte de historia y liberarse del oprobio, toda vez que el siglo XX se enseñoreó la cultura de la derrota; fueron los años de quienes vivieron, se lo propusieran o no, la más fina historia de la seducción del poder y la más fina represión de que se haya tenido memoria; sin embargo, y es justo decirlo, muchas veces a pesar de su voluntad y por la fuerza del Estado, como lo muestran los varios cientos de periodistas asesinados a lo largo del mismo siglo, durante la dura década de los sesentas y setentas, hasta rematar con el sexenio de Carlos Salinas de Gortari no pudieron nivelar la balanza.

La UNAM no está exenta de esos cambios. En particular, la Gaceta CCH, debe emprender un cambio radical en su filosofía de comunicación y todo lo que tenga relación con ella, pues hasta el tiempo en que trabajé allí, esta publicación se dedicaba únicamente a promover a las autoridades de la Dirección General del CCH y sus acciones. Si bien la comunicación organizacional, que es lo que realicé en esta dependencia, debe hablar positivamente de la empresa o institución a la que pertenece, no debe caer en el engaño, pues quienes pertenecen a ella conocen lo que sucede cotidianamente y no se les puede engañar. Con esto lo único que sucede es que pierde credibilidad y el órgano informativo deja de ser útil.

Además, uno de los objetivos básicos del Colegio era crear en el alumno una actitud crítica y reflexiva ante su entorno. Paradójicamente, la Gaceta no cumplía con este objetivo; al contrario, en ocasiones trataba a los alumnos como si fueran personas críticas. Recuerdo en una ocasión, durante un paro estudiantil, entrevisté brevemente a un alumno que no pertenecía a ningún grupo político o contrario a la institución, el cual mencionaba que toda la información que la Dirección del CCH proporcionaba a los alumnos estaba manipulada; él mencionaba que también sería interesante que la institución hablara objetivamente de los *ceuístas* (quienes habían hecho el paro), pues ellos no tenían forma de informarse sobre lo que realmente eran y hacían estos grupos, en lugar de descalificarlos y tratar de anularlos.

La UNAM, además de ser una de las instituciones educativas más importantes del país, es una especie de reflejo de lo que sucede en la sociedad, incluso algunas ocasiones se adelanta un poco a ella y empieza dentro de su

comunidad y sus estudios a mostrar los cambios que pueden darse. Ejemplo de ello, fueron los estudios sobre género, igualdad y tolerancia que realiza desde hace varios años, pero en el país apenas empiezan a ser considerados dentro de los asuntos importantes que deben atenderse. En el caso de la apertura a la comunicación, no ha sido así. En particular la Dirección General del CCH no ha podido quitarse los viejos males del pasado ni ha querido abrirse a nuevas políticas de comunicación, ni siquiera ha permitido la entrada a otros integrantes de su misma comunidad que podrían enriquecerla.

En la comunicación universitaria debe haber también la información objetiva y crítica de sí misma, pues ésta es su reflejo claro y puro. No sólo debe ser un medio de propaganda o publicidad de la institución; para poder crear un enlace eficaz y duradero con todos sus integrantes y fortalecerse; debe ejercer la autocrítica, si no es así cualquier movimiento contrario a ella puede hacerla tambalear por mínimo que sea.

Los tiempos en que los medios de comunicación eran sólo voceros de las instituciones, posiblemente llegaron a su fin, no porque en México exista ahora —con la llegada del PAN a la presidencia— democracia, sino porque los instrumentos de información son ahora más poderosos que cualquier Estado, y el mensaje generado es mucho más perenne que hace tiempo.

Quizá estas dos condiciones sean suficientes, dado que en los últimos meses se ha maximalizado hasta la sospecha la práctica de las “consultas” ciudadanas, los sondeos y encuestas, y en algunos casos son los medios los que orientan las presiones hacia la esfera gubernamental para inclinarse por una determinada política, siempre sin rebasar el marco del Estado.

Más allá de estas condiciones, el factor decisivo será el talante de los profesionales de la comunicación, jóvenes y viejos, para manifestarse dispuestos a derrotar a ese "pequeño censor" que, a decir de Mario Vargas Llosa, nos dejó de herencia la represión de las dictaduras latinoamericanas y que como una inercia de un pasado que retorna, sigue marcando al periodismo mexicano.

Los profesionales podrán realizarlo sólo si reciben una adecuada educación, la cual es responsabilidad de la UNAM y de ellos mismos, pues si bien ésta debe actualizarse cotidianamente y ofrecerles las herramientas necesarias para ser críticos y responsables, los estudiantes también deben responsabilizarse de su educación y adquirir otros conocimientos que la escuela no les imparte, como estar bien informado de todo lo que sucede en el país o especializarse en alguna materia.

En esto último también es necesario que la institución ayude, pues el especializarse en un medio de comunicación ya es anárquico. La competencia y las pocas oportunidades de colocarse en algún periódico, revista, radiodifusora, televisora o página de Internet impiden que el recién egresado pueda elegir un medio en particular, por lo que debe especializarse en todos los medios para laborar en el que logre ingresar y así colocarse en el mercado de trabajo. Asimismo, la especialización debe recaer en alguna otra materia, como economía, ciencia política, entre otras, pues en años recientes hacen falta periodistas que puedan debatir o sustentar determinada información especializada. Tan solo ahora en los medios se recurre más a los especialistas en la materia que a algún periodista que se haya especializado en el tema.

Tan sólo recordemos una entrevista que Denisse Maerker, periodista que por cierto goza de cierto reconocimiento y objetividad dentro del gremio periodístico, le realizó al ex procurador capitalino Samuel del Villar, en la cual después de que ella fue bastante inquisidora con las preguntas, él le mencionó que ya los periodistas debería estudiar más sobre los temas que preguntaban, pues se dedicaban solamente a criticar y juzgar sin elementos suficientes y no se daban cuenta que la información que, en su caso particular, le estaba proporcionando se basaba en la ley, que él había actuado conforme a la ley y todo lo que había realizado era correcto desde el aspecto legal. Agregaba que los medios de comunicación se habían encargado de revolverla al ser imparciales. Ante tal aseveración, la entrevistadora se quedó callada y disminuyó su actitud casi inquisidora.

Asimismo, es responsabilidad de la institución y de los mismos estudiantes trabajar arduamente en el mejoramiento de su lenguaje, para que en su futuro laboral, ellos puedan cambiar el código de los medios de comunicación. Esto es vital para todo medio, pues un lenguaje rico y bien estructurado representa no sólo una buena apariencia, sino también significa una mejor estructura del pensamiento del comunicador que con ello podrá realizar un mejor análisis de la información, no sólo una mera transmisión de ésta.

Este último aspecto es tan importante que el semiólogo y escritor norteamericano Noam Chomsky, asegura que los países subdesarrollados seguirán así porque no han logrado extender su lenguaje, pues éste es parte vital en el desarrollo del ser humano.

No quiero terminar estas conclusiones sin mencionar que el trabajo realizado en la Dirección General del CCH, fue mi primera experiencia como reportero y después como jefe de información. Allí consolidé las habilidades periodísticas que aprendí en la ENEP Aragón. En esta dirección encontré gente muy valiosa que me enseñó bastante en todos los aspectos. Además este oficio me permitió innovar y aportar nuevas formas de trabajo que fueron útiles para la institución y para mí mismo.

Allí conocí otro aspecto de la máxima casa de estudios, como patrona. Aspecto en el que por cierto tiene muchas bondades a pesar de los sueldos que están un poco bajos, pues ofrece prestaciones que pocas empresas tienen y mucho calor humano.

La labor que realicé en Radio UNAM, en el programa *La voz de la experiencia*, me dejó grandes recuerdos y conocimientos, pues trabajar en esta radiodifusora con gran prestigio representó para mí todo un reto y una gran satisfacción, no sólo porque el medio me dio reconocimiento; también, porque logré realizar uno de mis grandes anhelos: ser analista político. La gente que conocí, cálida y de gran importancia, también forma parte de mi experiencia y son parte de mi desarrollo y de mi vida.

Anexos

Anexo A

Pensando sobre el fin de la historia diez años después

Francis Fukuyama*

El País, jueves 17 junio de 1999, N° 1140

Este verano se cumple el décimo aniversario de la publicación de mi artículo '*The end of history?*' en *The National Interest*, y con ese motivo se me ha pedido que escriba una retrospectiva sobre mi hipótesis original. Desde que se publicó el artículo, mis críticos han exigido con regularidad que reconsidere mi opinión de que la historia se ha terminado, con la esperanza de que me retracte. Para ellos, expondré mi balance final: nada de lo que ha sucedido en la política o la economía mundiales en los últimos diez años contradice, en mi opinión, la conclusión de que la democracia liberal y la economía de mercado son las únicas alternativas viables para la sociedad actual.

Las situaciones más graves en ese periodo han sido la crisis económica de Asia y el aparente estancamiento de la reforma en Rusia. Pero, a pesar de que estos sucesos constituyen lecciones políticas muy interesantes, son, al fin y al cabo, corregibles mediante la política y no suponen un fracaso sistemático del orden liberal que prevalece en el mundo.

Por otra parte, el argumento que utilicé para demostrar que la historia es direccional, progresiva y que culmina en el moderno Estado liberal, tiene un defecto fundamental, pero sólo uno de los cientos de analistas que discutieron *The end of history?* ha comprendido su verdadera debilidad: la historia no puede terminar, puesto que las ciencias de la naturaleza actuales no tienen fin, y estamos a punto de alcanzar nuevos logros científicos que, en esencia, abolirán la humanidad como tal.

Buena parte del debate inicial sobre *The end of history?* fue una absurda cuestión de semántica, ya que muchos lectores no comprendieron que yo estaba haciendo referencia a la historia en su sentido hegeliano y marxista de evolución progresiva de las instituciones

políticas y económicas humanas. Mi razonamiento era que la historia entendida de esa forma está dirigida por dos fuerzas básicas: la evolución de las ciencias naturales y la tecnología, que establece las bases para la modernización económica, y la lucha por el reconocimiento, que, en última instancia, exige un sistema político que reconozca los derechos humanos universales. Al contrario que los marxistas, yo afirmaba que este proceso de evolución histórica no culminaba en el socialismo, sino en la democracia y en la economía de mercado.

La tesis se ha atacado tan frecuente e implacablemente que a estas alturas es difícil imaginar que haya algún punto de vista desde el que no se haya criticado *The end of history?*. A comienzos de los noventa se hacían muchas conjeturas sobre las diversas alternativas de la política mundial; alternativas que, en opinión de muchos observadores, más que acercarse, se alejaban de la democracia liberal. La preocupación más persistente hacía referencia al nacionalismo y al conflicto étnico, una perspectiva comprensible a la vista de los conflictos en la antigua Yugoslavia, Ruanda, Somalia y otros puntos negros. Aunque también se han considerado rivales posibles de la democracia liberal otros regímenes políticos como la teocracia islámica, el autoritarismo blando asiático o incluso el neobolchevismo.

Los acontecimientos de la segunda mitad de los noventa —con las agitaciones financieras que dieron lugar a la crisis económica asiática, el aparente estancamiento de la reforma democrática en Rusia y la inestabilidad que repentinamente se ha manifestado en el sistema financiero mundial— han sido en muchos aspectos más amenazadoras para la hipótesis del final de la historia que los primeros. Después de todo, yo nunca planteé que todos los países alcanzarían una democracia a corto plazo, sólo que había una lógica de evolución en la historia humana que conduciría a los países más avanzados hacia la democracia y los mercados liberales.

Por tanto, el hecho de que algunos países como Serbia o Irán hayan quedado fuera de este proceso evolutivo no sirve como argumento en contra. La actual crisis de Kosovo, por trágica que sea, no es un acontecimiento histórico mundial que vaya a modelar para siempre las instituciones fundamentales. Por otra parte, si se demostrara que la locomotora de la evolución del cambio histórico se había roto, habría que replantearse la idea de que la historia

es progresiva. Pero, a pesar de las penurias y los reveses sufridos por México, Tailandia, Indonesia, Corea del Sur y Rusia, como resultado de su integración en la economía mundial, no se está produciendo, como afirma George Soros, una "crisis general del capitalismo".

Hay al menos dos razones importantes para el progreso indefinido de la mundialización. En primer lugar, no hay una alternativa de modelo de desarrollo viable que prometa mejores resultados, ni siquiera tras la crisis de 1997-1998. En particular, los acontecimientos de los diez últimos años han desacreditado aún más al principal competidor de la mundialización, el denominado "modelo de desarrollo asiático". La crisis económica que golpeó Asia ha demostrado la vacuidad del autoritarismo blando asiático, porque pretendía basar su legitimidad en el avance económico, y eso le hizo vulnerable en los periodos de crisis.

La segunda razón por la que no es probable que se invierta el sentido de la mundialización está relacionada con la tecnología. La mundialización actual está respaldada por la revolución en la tecnología de la información que ha llevado el teléfono, el fax, la radio, la televisión y la Internet a los rincones más remotos de la Tierra. Estos cambios dan autonomía a los individuos y son profundamente democratizadores en muchos niveles. Ningún país puede hoy en día desconectarse de los medios de comunicación mundiales o de las fuentes de comunicación exteriores; las tendencias que se inician en un rincón del mundo se copian rápidamente a miles de kilómetros de distancia. Aquellos que creyeron encontrar el principal punto flaco de la teoría del final de la historia en los acontecimientos políticos y económicos de los últimos diez años hacen leña de un árbol equivocado.

El principal defecto de *¿El final de la historia?* se encuentra en el hecho de que la ciencia puede no tener fin, pues rige el proceso histórico, y estamos en la cúspide de una nueva explosión de innovaciones tecnológicas en las ciencias de la vida y en la biotecnología. El periodo transcurrido desde la Revolución Francesa ha sido testigo de diferentes doctrinas que esperaban superar los límites de la naturaleza humana mediante la creación de un nuevo tipo de ser humano, que no estuviera sometido a los prejuicios y limitaciones del pasado.

El rotundo fracaso de estos experimentos a finales del siglo XX nos mostró los límites del constructivismo social y refrendó un orden liberal y basado en el mercado, apoyado en verdades evidentes sobre "la naturaleza y el Dios de la naturaleza". Pero a lo mejor las herramientas de los constructivistas del siglo XX, desde las primeras socializaciones de la infancia y el psicoanálisis hasta la *agitprop* y los campos de trabajo, son sencillamente demasiado burdos como para alterar efectivamente el substrato natural de la conducta humana.

El carácter abierto de las actuales ciencias naturales indica que la biotecnología nos aportará en las dos generaciones próximas las herramientas que nos van a permitir alcanzar lo que no consiguieron los ingenieros sociales del pasado. En ese punto, habremos concluido definitivamente la historia humana porque habremos abolido los seres humanos como tales. Y entonces comenzará una nueva historia posthumana.

*Francis Fukuyama es profesor de Política Pública en la Universidad George Mason y autor de *The great disruption: human nature and the reconstitution of social order*. © Francis Fukuyama, 1999, distribuido por Los Angeles Times Syndicate.

J. GUSTAVO HERNÁNDEZ NATERA

Anexo B

Código de ética de *El Universal*

INTRODUCCIÓN

La libertad de información y de prensa es un derecho humano fundamental, clave para todas las libertades consagradas en la Carta de las Naciones Unidas, proclamada en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y garantizada por la Constitución mexicana. Esta libertad está salvaguardada en la medida en que los medios informativos y los periodistas perseveren en el desempeño de sus tareas con un elevado sentido de responsabilidad y se muestren dispuestos a cumplir, todos los días, con la obligación de ser veraces y profundizar en el contenido de sus informes e investigaciones. Las normas de conducta profesional requieren apego al interés público. La búsqueda de ventajas personales y el fomento de cualquier interés privado, contrario al bienestar general, por cualquier razón, no es compatible con esa conducta profesional. El periodismo y los periodistas deben estar al

servicio de la verdad, de la justicia social, de los derechos humanos, de los ideales de mejoramiento de la sociedad y de la paz entre los pueblos. Es deber imperativo del periodista evitar, por todos los medios, que se dicten disposiciones que disminuyan, dificulten o anulen el ejercicio de la libertad de expresión. En caso de estar vigentes leyes o reglamentos de ese carácter, deberá pugnar por su derogación. Este Código está basado en el principio de que la responsabilidad de asegurar la observación justa de la ética profesional reposa en quienes se dedican a la profesión en EL UNIVERSAL, y no en los gobiernos. Por consiguiente, nada podrá justificar la intervención de un gobierno para forzar la observación de las obligaciones establecidas en este Código de Ética.

PROPÓSITO

Este Código define los principios que enmarcan el desempeño de todos los integrantes del periódico y tiene la finalidad de hacer claros y públicos los compromisos morales de EL UNIVERSAL.

APLICACIÓN

La misión esencial de EL UNIVERSAL se expresa, en términos básicos, en:

- Ofrecer diariamente a los lectores la información relevante que contribuya al conocimiento de los hechos sustanciales de la sociedad humana, de manera que sirva a los fines de una convivencia armónica y fructífera entre individuos, grupos y naciones.
- En su desempeño informativo, el diario formará parte de las corrientes que en la sociedad mexicana se esfuerzan en realizar una tarea crítica y al mismo tiempo propositiva. Siempre que obtenga información fundamentada sobre abusos de poder, ocurran en el ámbito público o en el privado, el diario asumirá resueltamente el compromiso de enterar de ellos a la sociedad.

1. INDEPENDENCIA

EL UNIVERSAL debe mantener su independencia para estar libre de obligaciones y presiones que obstruyan su capacidad periodística. Esta independencia entra en conflicto sobre todo en los siguientes casos:

- a) Conflictos de interés. Los reporteros deben evitar conflictos reales y aparentes de interés.
- b) Los conflictos reales son relaciones y actividades económicas, personales y políticas que inhiben o afectan de cualquier manera el trabajo periodístico.
 - Los conflictos aparentes son relaciones y transacciones que minan la credibilidad del periodista o del diario, creando en la mente de un observador justo la creencia de que los intereses privados del reportero chocan con las obligaciones periodísticas.
 - Los reporteros con interés en participar en actividades públicas deben asegurarse que su actuación no entre en conflicto real o aparente con la imparcialidad de su trabajo profesional.
 - Los periodistas no deben estar involucrados en las noticias que ellos cubren.
 - Los periodistas deben prescindir de las actividades que puedan comprometer a EL UNIVERSAL, aun en situaciones donde ellos no estén implicados directamente en la cobertura.

Por ejemplo deben evitar:

- 1) Firmar peticiones o participar en protestas asumiendo un papel que comprometa implícita o explícitamente al periódico.
- 2) Tener fuera del diario un papel relevante en organizaciones que de hecho generen compromisos inaceptables.

3) Establecer compromisos económicos o laborales con las fuentes noticiosas. Los periodistas de EL UNIVERSAL tienen prohibido hacer cualquier tipo de gestión en nombre del periódico ante las fuentes para beneficiar asuntos particulares de ellos mismos o de terceras personas.

c) Regalos y compensaciones. Los reporteros no deben aceptar favores o regalos, ayuda económica, subsidios o viajes gratuitos, facilidades de hospedaje, descuentos especiales, boletos para eventos deportivos o de entretenimiento u otros beneficios provenientes de fuentes noticiosas u organizaciones que el periódico pueda cubrir. Los artículos de valor nominal relevante deberán ser regresados, en apego a la normatividad que regula estos casos.

d) Gastos. Los gastos derivados de la cobertura de noticias deberán ser asumidos por el mismo diario.

2. HONESTIDAD

La honestidad habla directamente de la credibilidad de un diario. Estas son algunas de las desviaciones en la materia:

- No es válido emplear de manera ilegítima la información recabada por colegas u otros profesionistas. Los lectores pueden confiar en que lo publicado en el periódico es trabajo del autor, a menos que la propia nota indique lo contrario.

- Prácticas irregulares. Las prácticas de engaño, trucos, hacerse pasar por otra persona y el uso de grabadoras o cámaras escondidas durante el trabajo de los reporteros pueden minar seriamente la credibilidad y confianza en el diario. Estas prácticas están fuera de las fronteras del comportamiento periodístico generalmente aceptado.

Un periodista de EL UNIVERSAL deberá notificar inmediatamente a su editor responsable que se ha generado una información con estas características. El editor debe evaluar la importancia pública de la información obtenida de tal manera y considerar

alternativas para obtener el mismo material por vías regulares. En todo caso, recabará la autorización del más alto nivel editorial antes de publicar el material correspondiente.

- Los periodistas de EL UNIVERSAL no grabarán declaraciones sin el consentimiento expreso de quienes son entrevistados.

- Confusión entre noticia y opinión. Los espacios de opinión deben estar claramente diferenciados, como distinción de las noticias, de manera que fácilmente sean reconocidos.

- Uso de encuestas. Los datos estadísticos derivados de las encuestas y estudios son especialmente susceptibles a la mala interpretación y al mal uso. Al respecto, es conveniente detallar lo siguiente:

a) Informaciones publicadas en EL UNIVERSAL deben distinguir con claridad entre las encuestas que observan una metodología científica y los estudios no científicos, como las entrevistas de personas en las calles, cartas o llamadas, que deben ser reportadas en términos estadísticos. Esto debe hacerse de manera que sea comprensible para el lector.

b) En el uso de estudios no científicos, la manera en que son realizados y sus limitaciones deben ser claramente explicados. La naturaleza de la muestra seleccionada y el margen de error deben ser publicados.

c) Estudios que no cumplan los niveles científicos mínimos de validez y confiabilidad no deben ser identificados con el lenguaje propio de las encuestas científicas.

d) Gran precaución debe usarse en el empleo de encuestas científicas para dirigir preguntas sustanciales de política pública o para describir la popularidad o tasa de aprobación de funcionarios.

e) Encabezados y gráficas. Un cuidado especial debe tenerse con los títulos y representaciones gráficas de datos científicos y no científicos, para evitar confusión o mala interpretación.

3. EQUILIBRIO

El equilibrio requiere la presentación de hechos relevantes sin distorsiones y en su debido contexto. Son elementos de éste, entre otros:

- a) Imparcialidad. Las informaciones publicadas por el diario deben estar guiadas por un criterio abierto y sin prejuicios.
- b) Contexto. Las noticias deben ser presentadas en un contexto histórico suficiente y objetivo para asegurar que se comunica una información sustanciosa y justa. Las notas deben estar libres de la distorsión que pueda crearse por omisión, énfasis inapropiado o selección dolosa de los hechos expuestos.
- c) Puntos de vista opuestos. Los periodistas de EL UNIVERSAL deberán convertir en una práctica de aplicación constante la de recabar los puntos de vista de los actores en un debate, conflicto o pugna. Cuando una de las partes se niegue a definir su postura, o resulte para el reportero imposible recabarla, el diario lo hará del conocimiento de sus lectores.
- d) Oportunidad de réplica. Al consignar cualquier declaración que pueda perjudicar la reputación de un individuo o grupo, aquellos afectados deben tener la oportunidad de dar a conocer con brevedad su postura. El periódico debe definir los casos en que se dará al autor de la nota aclarada o desmentida, la oportunidad de una réplica, que deberá ser expresada en términos respetuosos.
- e) Seguimiento. Una vez que una información es presentada, deberá darse atención a su seguimiento, a partir de criterios periodísticos y de justicia. El resultado de este seguimiento debe ser igualmente publicado, de acuerdo con su relevancia.

4. RESPETO

El periódico debe tratar con respeto a todas las personas, a los organismos públicos y privados y a las comunidades (religiosas, étnicas, etc.). Estos son algunos mecanismos que fortalecen ese respeto:

a) Privacidad. Un alto respeto a la privacidad personal es esencial. Los periodistas de EL UNIVERSAL deben conocer que los ciudadanos ordinarios tienen mayor derecho a ella que las figuras públicas. Igualmente, comprender el peligro que para la privacidad individual y pérdida de credibilidad representa la publicación de detalles íntimos acerca de los ciudadanos ordinarios.

b) Figuras públicas. Aquellos que desarrollan una función pública también tienen derecho a la privacidad. Sin embargo, ello está limitado por el grado en el cual su conducta se refleje en la vida pública y el nivel en que ellos voluntariamente conducen sus vidas privadas a la luz pública.

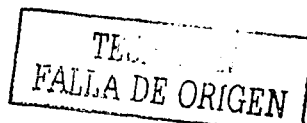
c) Buen gusto. El diario debe observar altos parámetros de buen gusto comúnmente aceptado y ser respetuoso de los valores comunitarios.

El lenguaje obsceno puede ser publicado sólo cuando sea esencial para una nota significativa. Fotografías ofensivas o que violenten la vida privada deben tener el suficiente valor periodístico para sobrepasar las objeciones potenciales del público y el daño a los individuos retratados.

d) Consideración. Los periodistas y el periódico deben tratar a las fuentes noticiosas y sujetos con consideración. Los reporteros deben ser especialmente cuidadosos con las fuentes noticiosas en tiempos de aflicción, pérdida personal o agobio emocional extremo. Cuidado particular debe observarse también con aquellos que no están acostumbrados a tratar con la prensa. El peligro de excesos es particularmente agudo cuando se trata de menores de edad.

5. RESPONSABILIDAD

EL UNIVERSAL tiene la obligación de asegurar que el trabajo de sus periodistas refleje los valores en los cuales están basados estos principios.



Ello implica la necesidad de reclutar personal de alta calidad, proveer capacitación adecuada y fortalecer la observancia de criterios periodísticos específicos.

- Responsabilidad. El periódico tiene la responsabilidad de permanecer accesible a los lectores y explicar sus decisiones periodísticas y procesos.

El diario debe dar a conocer al público sus criterios y políticas. EL UNIVERSAL debe ofrecer un foro para una amplia variedad de opiniones y puntos de vista políticos.

- Error. EL UNIVERSAL tiene la responsabilidad de corregir todos los errores importantes de los hechos presentados y clarificar los de omisión y contexto. Todos los señalamientos sobre errores deben ser investigados y resolverse a la brevedad.

6. HECHOS

EL UNIVERSAL se compromete al reporte veraz de los hechos. Nunca publicará con conocimiento, información falsa.

EL UNIVERSAL usará mecanismos que garanticen en lo posible no incurrir en error. Ello incluirá la verificación sistemática de los hechos y declaraciones, y la corroboración de información crítica.

EL UNIVERSAL evitará el descuido, prejuicio y distorsión (mediante su énfasis u omisión) en todas las notas, reportajes, encabezados y subtítulos.

7. DECLARACIONES

La reproducción de declaraciones debe corresponder escrupulosamente a lo expuesto por los informantes y reflejar el contexto en que fueron emitidas.

Alteración. Se considera que una declaración puede ser modificada dentro de las siguientes circunstancias limitadas:

- a) Corregir la gramática que puede hacer la declaración confusa o presentar al entrevistado como incoherente.
- b) Evitar el vocabulario que no sea esencial en la nota.
- c) Secuencia. En la utilización de declaraciones en una diferente secuencia en la cual fueron hechas, los periodistas de EL UNIVERSAL deben estar seguros de que el cambio en el orden, en busca del mayor interés del lector, no altera el significado o crea una mala interpretación.

8. FOTOGRAFÍAS Y GRÁFICAS

Las fotografías y gráficas deben ser fieles representaciones de la realidad.

- Realces técnicos. Es permisible usar realces técnicos sólo cuando el trabajo resultante esté apegado a la realidad de la escena o situación presentada.
- Alteración o manipulación. El contenido real de una fotografía no debe ser alterado o manipulado, excepto para propósitos ilustrativos, caso en el cual la impresión debe indicar claramente que ha sido modificada.

9. FUENTES CONFIDENCIALES

El uso de fuentes confidenciales queda reservado para casos extraordinarios. Antes de publicar una información de esta naturaleza, los reporteros de EL UNIVERSAL se empeñarán, por todos los medios a su alcance, en obtenerla a través de una fuente identificable.

- Cuando una fuente deba permanecer sin identificar, el diario explicará las razones a los lectores.

- El editor responsable debe conocer la identidad de la fuente antes de la publicación. El reportero informará de inmediato a su editor responsable sobre tal identidad.

10. CUMPLIMIENTO DE PALABRA

Los periodistas de EL UNIVERSAL no harán compromisos sobre la publicación de materiales. Los reporteros son responsables de asegurarse de que los acuerdos establecidos ante las fuentes sean claros, precisos y comprensibles para todos los implicados.

- Si un reportero detecta que existe en la fuente duda sobre si la información que está proporcionando puede ser utilizada para su publicación ("off the record"), a menos que se acuerde explícitamente de otra manera, debe informar a la misma fuente de este hecho a la brevedad posible.

11. PUBLICIDAD

La credibilidad del periódico y su viabilidad periodística y económica depende de la clara separación de noticias y publicidad.

a) La cobertura de informaciones y la publicación de los materiales no estará sujeta a criterios de publicidad.

b) El material producido fuera de la Redacción con fines de promoción (gacetillas) debe ser claramente identificado y presentado de tal manera que permita al lector distinguirlo de las noticias.

12. CONCURSOS Y PREMIOS

Las notas, fotografías y cartones no deben publicarse con el propósito de participar en concursos. Debe evitarse la participación del periódico en certámenes meramente comerciales, publicitarios o aquellos que signifiquen desprestigio para el diario.

ANEXO C

Código de ética de *El Economista*¹

Los reporteros de *El Economista* realizan su labor informativa en base a los siguientes principios de ética profesional.

1. Deben realizar su trabajo con rigor profesional, apegado a los principios editoriales de *El Economista* y de acuerdo a las normas de redacción establecidas por el periódico.

2. Tienen el deber de informar a los lectores de *El Economista* con exactitud, competencia y precisión.

3. Deben basar su información en hechos comprobados, en investigación y análisis y rechazar rumores y versiones interesadas.

4. En toda información debe quedar bien clara la fuente de donde se obtuvo.

5. La función del reportero es la de informar con objetividad y precisión y no la de opinar sobre los hechos.

6. El reportero de *El Economista* debe evitar el sensacionalismo y el escándalo en sus informaciones.

7. Se prohíbe a los reporteros de *El Economista* realizar tareas publicitarias o de relaciones públicas en dependencias públicas o en empresas privadas.

8. Se prohíbe a los reporteros de *El Economista* recibir gratificaciones de empresas o entidades ajenas al periódico

Política Editorial

¹ Tomado de la página web de www.eleconomista.com.mx

1. La información pertenece a los lectores y *El Economista* hará de la defensa de esa información y la salvaguarda de su objetividad, seriedad y oportunidad, la razón fundamental de su trabajo periodístico.

2. *El Economista* apoyará todos los esfuerzos que se realicen en favor de preservación de los valores éticos y hará un periodismo basado en dichos valores.

3. *El Economista* defiende los principios de la economía de libre mercado fundamentada en la libertad de los particulares para emprender.

4. Apoya el sistema de propiedad privada y su respeto, como base del Estado de Derecho.

5. Rechaza la intervención del Estado en la economía.

6. Apoya un gobierno que no limite sino que estimule la iniciativa de los particulares.

7. Esta estrategia económica sólo es compatible con un régimen democrático.

8. Estos principios guían la labor informativa de *El Economista*.

Derechos del Lector

1. A recibir en las páginas de *El Economista* una información especializada, actual y de alta calidad, que les sea útil para informar su propio criterio y tomar decisiones.

2. A que la información publicada por *El Economista* sea respetuosa de la vida privada, la moral y la paz pública.

3. A que la mayor parte de la información del periódico sea resultado de la investigación, de tal manera que reciban más hechos que dichos.

4. A que cada uno de los periodistas y colaboradores de *El Economista* respalde su información y análisis no haciéndose eco de rumores o de intereses ajenos a los hechos.

5. Que las notas publicadas por *El Economista* eviten en todos los casos el halago o el ataque personal.

6. A que en las páginas de *El Economista* se distinga claramente entre publicidad e información, especialmente en lo que toca a gacetilla política y a las notas pagadas.

7. A que la opinión y la información se distingan entre sí de manera evidente en cada sección de *El Economista*.

8. A externar su opinión, sugerencias, inconformidades, lesiones a sus derechos o solicitar aclaraciones que considere convenientes sobre lo que se publica en las páginas de *El Economista* a través del Defensor del Lector.

Defensor del Lector

Por iniciativa propia revisa el periódico directamente, buscando posibles omisiones o faltas a los derechos de los lectores o normas de *El Economista*.

Atiende las llamadas telefónicas de los lectores y toma nota de sus peticiones.

De inmediato debe evaluar el reporte del lector o su propia observación y decidir si debe o no ser investigada.

En el primer caso, cuando se trate sólo de evaluar el reporte, bastará con responder a la duda del lector directamente y comunicarle la observación y decidir si debe o no ser investigada.

En el segundo caso, cuando se considere necesario iniciar una investigación. Esta consiste en determinar con el reportero y el editor por qué motivos se manejó la información en la forma en que se hizo y, posteriormente, evaluar si tal procedimiento se ajusta a los derechos de los lectores o a las normas del periódico.

Hecha la evaluación, corresponde al Defensor del Lector elaborar un reporte en el que presenta la solicitud del lector o la propia observación, y los argumentos de redactores y editores, para finalmente pronunciarse sobre el caso.

El Defensor del Lector de *El Economista* recibe las quejas de los lectores a: Defensor del Lector: defensor@economista.com.mx

J. GUSTAVO HERNÁNDEZ NATERA

Anexo D

Comentarios editoriales transmitidos en Radio UNAM

Programa *La voz de la experiencia*

Locutora: Está con nosotros aquí en cabina, el periodista José Gustavo Hernández Natera, que está hoy con nosotros para comentarnos el editorial de este día.

Rúbrica: *Contracorriente*, un enfoque distinto de la realidad, con José Gustavo Hernández Natera.

Comentarista: Sí gracias Antonia, un saludo a Ángel Figueroa: Cuando aún no se ha solucionado el caso del Fobaproa y el gobierno insiste en cargárselo al país, como si fuera maldición, el miércoles 7, la Suprema Corte de Justicia de la Nación falló a favor de los banqueros, para que estos sigan cobrando a su arbitrio interés sobre interés sobre los créditos

que prestan, legalizando la usura, recurso mediante el cual muchos deudores han duplicado y hasta triplicado su deuda hasta el punto de hacerla impagable.

Desde que los bancos se vieron envueltos en dudosos manejos y otorgamientos de crédito casi a la palabra, se trató de imponer, sobre todo mediante un anuncio que actualmente sale en televisión, la idea de que los banqueros son unas blancas palomas, que los bancos son instituciones hermanas de la caridad y que, si no fuera por todos ellos, el país ya hubiera desaparecido, falso: los bancos son un negocio y a veces sucio, recordemos que una reciente investigación de Estados Unidos señaló a varios de ellos como lavadólares y la mayoría de los mexicanos sufrimos las consecuencias de sus actos, pues son los mismos que en 1982 fueron calificados por el expresidente José López Portillo como desnacionalizados y saqueadores por haber acrecentado la crisis de ese año y yo no creo que hayan cambiado mucho; además, hay 40 millones de mexicanos que no sólo no tienen dinero en el banco ni siquiera en los bolsillos.

Este es uno de los casos en que la ética y la ley se contraponen, y es muy útil ver que en un momento en que el gobierno debería marcar un equilibrio entre la banca y deudores decide ponerse de lado de aquellos aunque la medida aunada a la necesidad porque la sociedad pague el Fobaproa, coloca a casi 5 millones de mexicanos al borde de la ruina, por eso a las reformas necesarias en este país, un nuevo país que en *La Voz de la Experiencia* hemos dicho que hace falta, se suma ahora una reforma bancaria que ponga fin a la voracidad, pues el marco jurídico que sirvió de sustento a la Suprema Corte para sustentar su fallo a favor siempre de los banqueros, esa ley data nada menos que de 1890.

Comentario editorial correspondiente al 10 de octubre de 1998.

Rúbrica: *Contracorriente*, un enfoque distinto de la realidad, con José Gustavo Hernández Natera.

JUNH Sí, muchas gracias Antonia, saludos a Ángel Figueroa. En estos días además del premio Nobel de Literatura para José Sarámao antiguo blanco de iras por su declarado comunismo, es la primera vez que se otorga el premio Nobel de economía a un representante del mal llamado tercer mundo, a Amartya K. Sen de la India, según nos refiere Julio Voltviniz en un brillante artículo publicado ayer, se distingue por ser un crítico fundamental de la ortodoxia económica actual y por dedicarse al estudio de la pobreza y la desigualdad. El hecho reviste importancia porque refuerza una reflexión mundial acerca de las políticas económicas que concentran a la riqueza en los grupos de países poderosos y aplasta las economías domésticas bajo el dogma de fe de la globalización de los mercados.

Para México, el tema es vital por la necesaria discusión del modelo seguido por los neoliberales domésticos que nos han llevado a la peor crisis de la historia reciente, según informes del Banco Mundial, dados a conocer precisamente cuando el presidente Ernesto Zedillo viaja por Inglaterra y declara que no variará su política económica en los últimos diez años bajo el ingreso real de los mexicanos en un 83%; además, como resultado de la política económica del expresidente Carlos Salinas de Gortari y adoptada también por el actual presidente Ernesto Zedillo, la cifra de pobres aumentó en 15 millones, con lo cual actualmente llegamos a la cifra récord de 50 millones de ciudadanos que viven en condiciones indignas. Por eso es sano que la reflexión mundial se vuelva a la solución de la desigualdad, pero en México todavía es más imperativo buscar otro rumbo y buscar que el gobierno se olvide ya de una vez por todas de los dogmas económicos y se deje de privilegiar el comportamiento del mercado sobre la condición humana.

Comentario editorial correspondiente al 24 de octubre de 1998.

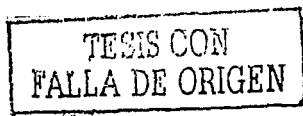
Rúbrica: *Contracorriente*, un enfoque distinto de la realidad, con José Gustavo Hernández Natera.

JGHN: Buenas tardes, un saludo al amable auditorio de *La voz de la experiencia* a quien le recordamos, también, acerca de los acontecimientos entorno al caso Pinochet, nos informan que esta enfermo, ojalá no muera Pinochet

En 1970, después de una larga lucha por encontrar su historia, Chile eligió en el presidente Salvador Allende una opción de corte social que chocó con los intereses estadounidenses, luego de un breve periodo de reformas políticas y sociales entre las que destacaron la nacionalización del cobre y la reforma agraria, en septiembre de 1973 Allende es derrocado por la junta militar comandada por Augusto Pinochet, posteriormente es asesinado para dar paso a 17 años de dictadura.

El viernes 16 de octubre de este año Augusto Pinochet fue sometido a un arresto preventivo mientras viajaba por Gran Bretaña víctima de una enfermedad, la petición de un juez español es la extradición para ser juzgado por genocidio, tortura y terrorismo. Apenas ayer, voceros diplomáticos del gobierno chileno que han salido en defensa del dictador mientras el pueblo chileno festeja, anuncia que el estado de salud de Pinochet es delicado y arguyen razones humanitarias para liberar al enfermo líder. Ojalá no muera usted general, para que vea cómo se derrumba su conocida soberbia y cómo el juicio de la historia a veces vanamente invocado se hace realidad, pues hace todavía algunos años los malos gobernantes y hasta los usurpadores descuidaban sus acciones en tan subjetiva frase, me atengo al juicio de la historia, decían, hasta Díaz Ordaz lo hizo.

La oportunidad está a la vista, en días próximos la encrucijada judicial que involucra a España, Gran Bretaña y Chile habrá de resolverse. Si triunfa la justicia, el décrepito líder será juzgado y condenado. El líder está enfermo, ojalá no muera usted general, para que responda por sus muertos y por ese Estadio Centenario usado como cárcel de presos de conciencia, que fue testigo de muertes injustas. Ojalá no muera general. Ojalá llegue vivo a la corte y se le



borre para siempre la estúpida sonrisa del falso deber cumplido, que también el pueblo chileno pueda gritarle a la cara su dolor y podamos tenerlo ahí por lo que le resta de vida observando sólo un pedazo de cielo como hizo usted con tantos otros. Ojalá no muera señor general, ¡que viva muchos años!

Comentario editorial correspondiente al 31 de octubre de 1998.

Rúbrica: *Contracorriente*, un enfoque distinto de la realidad, con José Gustavo Hernández Natera.

JGHN: Sí, muy buenas tardes amigos de *La voz de la experiencia*. El país necesita reglas cada vez más claras para evitar o sancionar casos como el del Fobaproa, que está a punto de ser aprobado a propuesta del PRI y del PAN, convirtiendo trescientos cincuenta mil millones de pesos en deuda pública a pagar en diez años; pero además del Fobaproa hay otras irregularidades como el caso de Raúl Salinas de Gortari, a quien autoridades suizas acusan de lavar dinero del narcotráfico, por nada menos que cuatrocientos cincuenta millones de dólares. Para castigar difusiones como éstas, la Constitución en el artículo 109 prevé leyes emitidas por el Congreso de la Unión y las legislaturas de los estados para sancionar a quienes, teniendo el carácter de servidor público, incurran en responsabilidad y en la fracción primera del mismo artículo asienta, cito textualmente: "Se impondrán mediante juicio político las sanciones indicadas en el artículo 110, a los servidores que en el ejercicio de sus funciones incurran en actos u omisiones que redunden en perjuicio de los intereses públicos o en su buen desempeño".

Por su parte, el artículo 110 señala que podrá ser sujeto de juicio político entre otros los senadores y diputados del Congreso de la Unión, los ministros de la Suprema Corte, los secretarios de estado, el procurador general de la República, entre muchos, muchos otros, pero sólo la Cámara de Diputados declarará por mayoría absoluta si procede este recurso que deberá hacerse válido en torno a sanciones estipuladas, como la destitución del servidor público y su inhabilitación para desempeñar funciones, empleos o cargos de cualquier naturaleza. Pero que como siempre hay uno de los peros, recuerda usted amigo radioescucha algún juicio político en la historia de los gobiernos recientes, hasta donde llega mi memoria nunca se ha aplicado la Constitución en ese sentido, lo cual querría decir que nunca un funcionario ha cometido delitos u omisiones en contra del interés público. Bastaría recordar algunos nombres de gobiernos recientes para ver que no es así, sobran, verdaderamente sobran, los funcionarios que delinquen y no hay quien les ponga un alto, en días pasados el

PRD y el PAN solicitaron juicio político en contra de Guillermo Ortiz (director del Banco de México) y José Ángel Gurría (secretario de Hacienda), por su responsabilidad en el quebranto financiero que dio lugar al Fobaproa, eso implica que tendrían que ser inmediatamente destituidos si se demuestra su responsabilidad.

El juicio político entonces sería una de las pocas defensas ante la impunidad, pero en los círculos gubernamentales parece ser tabú, lo cual nos coloca en un triste récord de atraso político. Veremos qué pasa si por fin habrá apego a la Constitución o se pretende seguir tapando el sol con un dedo; por lo pronto, a manera de ejercicio cívico y como una muestra de anhelo de lo que algún día vendrá, invito al amable auditorio a que hagan su propia lista, una lista de los funcionarios que merecerían juicio político, y la pregunta de hoy es ¿alguien se salvará?

Comentario editorial correspondiente al 7 de noviembre de 1998.

Rúbrica: *Contracorriente*, un enfoque distinto de la realidad, con José Gustavo Hernández Natera.

JGHN: Sí muy buenas tardes amigos de *La voz de la experiencia*, como siempre ésta es una parte apenas del pulso político del momento, en este caso acá en México. Detrás de la vehemente defensa que de su momento económico hizo ayer el Presidente Ernesto Zedillo, quien entre otras afirmaciones dijo que los funcionarios de su equipo son servidores públicos responsables, patriotas y eficaces, se esconde el tema de la sucesión, a estas alturas del sexenio, resulta claro que si se respeta el sufragio en las elecciones presidenciales, las últimas del siglo y las más competidas de la historia, la sociedad cobraría los errores que tienen al país al borde de la ruina.

El PRI enfrenta uno de los procesos más difíciles de su existencia, a tal grado que podría perder la presidencia. Por eso el nerviosismo de Zedillo y las autodenominaciones en los principales partidos políticos cuya elección de candidato tampoco será fácil, y es que a pesar de los escarceos políticos de los presidenciables se advierte una pobreza en quienes se han autodestapado, no pobreza de ideas pero sí de propuestas de fondo para salvar al país, más adelante hablaremos de cada uno de ellos en posteriores colaboraciones. De momento todo indica que ninguno de ellos llegará a la recta final y por tanto el presidente del año 2000 no será Vicente Fox (del PAN), ni Porfirio Muñoz Ledo (del PRD), ni Manuel Bartled Díaz (del PRI).

Por otro lado el despertar cívico que desde 1994 gravita en las decisiones y la participación ciudadana será factor decisivo en el rumbo electoral de los próximos meses, pero otro factor interesante es un cuarto hombre en discordia, el exregente del DF y excomisionado para la paz en Chiapas.

Comentario editorial correspondiente al 14 de noviembre de 1998.

Rúbrica. *Contracorriente*, un enfoque distinto de la realidad, con José Gustavo Hernández Natera.

JGHN: Sí, muchas gracias Ángel Figueroa, que tal amigos de *La voz de la experiencia*; en la colaboración anterior comentamos acerca del presidente Zedillo y la defensa de su modelo económico y su gabinete, llamó a sus colaboradores responsables y capaces, pero el presupuesto ejercido en este año de 1998 es ya histórico por los tres recortes presupuestales que suman ya treinta y seis mil millones de pesos. Terminaremos el año con un déficit comercial de más de cuatro mil millones de dólares y se ha confirmado la drástica disminución de recursos a la Conasupo y probablemente a subsidios como el del agua, el transporte y la tortilla.

Ayer viernes el Secretario de Hacienda, José Ángel Gurría presentó su propuesta de egresos para 1999, destacan un aumento inmediato a la gasolina del 15% que llegará al 30% al final del año próximo, habrá también un aumento del 15% al servicio telefónico y un virtual aumento al IVA del 2%. Después de esto viene a mi memoria cierta frase de campaña en 1994 "el sabe cómo hacerlo"; además, para sanear los bancos en el año que viene el gobierno propone gastar el 225% más que en el combate a la pobreza, lo cual cancela programas de seguridad destinados al campo, a la seguridad pública, a la vivienda y al empleo; por ejemplo: en este rubro la Secretaría de Desarrollo Social tendrá una disminución en sus gastos del 10%. En resumen, nos hundimos los de siempre, mientras los ricos se hacen más ricos porque obviamente todas las medidas anteriores no afectan a los Slim, los Gurría, los Hank, los Madrazo, ni a los Salinas, pues, por poner un ejemplo, el secretario José Ángel Gurría en el año que viene ganará un sueldo mensual de 111 mil pesos, mientras nosotros nos hundimos.

En 1994 era: "el sabe cómo hacerlo", hoy resentimos la lección de macroeconomía. Muchas gracias, señor presidente

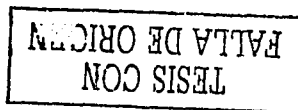
Comentario editorial correspondiente al 21 de noviembre de 1998.

Rúbrica. *Contracorriente*, un enfoque distinto de la realidad, con José Gustavo Hernández Natera.

JGHN: Muy buenas tardes amigos de *La voz de la experiencia*, el país está dividido entre la crítica y la defensa del paquete económico para 1999. Los secretarios de gabinete presidencial se ha apresurado a respaldar la propuesta porque, según dicen, mantiene la estabilidad de crecimiento económico y la Secretaría de Hacienda instrumenta una costosa campaña por radio y televisión tratando de justificar el alza de impuestos con los servicios que recibimos a cambio. El enfoque gubernamental del aumento a los impuestos y la reducción de subsidios sería justo si se aplicaran los presupuestos programados íntegramente al gasto social, pero la realidad indica que más de la mitad de esos recursos se van tan solo en la nómina. Y no precisamente en el pago del chofer o la secretaria de las dependencias públicas, sino en el pago de funcionarios de medio y alto nivel.

Le creeríamos al gobierno, si el dinero que ingresa a las arcas del país regresara a la sociedad en forma de eficientes y oportunos servicios, pero pasan los años, desde Miguel de la Madrid cuando inició la defensa del crecimiento económico y los mexicanos seguimos igual. Se habla de que el presidente Ernesto Zedillo aceptó asumir el costo político de la crisis, pero ¿no sería justo que él y su equipo comenzaran por asumir también el costo económico? ¿No cree usted también, amigo radioescucha, que deberían revisarse los salarios de los secretarios de estado, gobernadores, senadores, diputados, coordinadores, jefes, subjeses, asesores, aviadores y lambiscones que componen el espantoso aparato burocrático que componen el espantoso aparato burocrático que devora el presupuesto.

En este 88 aniversario de la traicionada Revolución, nuestros héroes deben estarse revolcando en sus mausoleos; sin embargo, ya se está negociando en la Cámara la aprobación del mencionado paquete económico. Seguramente tendremos impuestos y funcionarios pagados como si fuera primer mundo, pero servicios y gobiernos de tercera porque además de lo menguado que queda el presupuesto después de nóminas, qué se va



hacer con la corrupción que reduce todavía más cada peso dedicado, supuestamente, al bienestar de los ciudadanos.

Si todo esto fuera distinto, le creeríamos al gobierno. Si se propusieran acompañar ese paquete económico con medidas para proteger de verdad al contribuyente, que es quien finalmente paga, le creeríamos al gobierno. Pero mientras todo esto sea una ciega obsesión para sostener a toda costa a un estado decadente nunca le creeremos al gobierno, nunca le vamos a creer.

Comentario editorial correspondiente al 19 de diciembre de 1998.

Rúbrica. *Contra corriente*, un enfoque distinto de la realidad, con José Gustavo Hernández Natera.

JGHN: Sí, muchas gracias Ángel Figueroa, buenas tardes amigos de *La voz de la experiencia*, el próximo 22 de diciembre se cumple un año de que murieron en Acteal, Chiapas, 45 personas, 21 de ellas eran mujeres, 15 niños y 9 hombres de la organización civil denominada Las abejas, todos los informes de hace un año coinciden en que en el momento del ataque, llevado a cabo por un grupo paramilitar, este grupo de indígenas estaba rezando. Hasta hoy pocos funcionarios han sido molestados por su responsabilidad en esos hechos, sólo funcionarios menores y ejecutores del crimen han sido detenidos y no se ha aclarado la responsabilidad del gobierno federal, seguimos esperando. Pero el comentario de hoy va más por el camino de recordar la fuerza moral de Las abejas, que a toda costa quisieron renacer. Les debemos una reflexión, un grito de protesta y un acuerdo de paz con justicia social para quienes en este momento siguen ahí sufriendo el acoso militar y la pobreza con los cuales quieren ser derrotados.

De lo que no hay duda es que, además de que la justicia debe surgir en el caso de Acteal, en el de Aguas Blancas o en cualquier otro, hoy tenemos que coincidir en un consenso unánime: acciones como esa no se deben repetir. Feliz Navidad de nuevo a México, feliz Navidad a los habitantes de Acteal.

Comentario editorial correspondiente al 26 de diciembre de 1998.

Rúbrica. *Contracorriente*, un enfoque distinto de la realidad, con José Gustavo Hernández Natera.

JGHN: Sí, muchas gracias Ángel, gracias Antonia, qué tal amigos de *La voz de la experiencia*, como ya lo hemos señalado en este mismo espacio, el reto mexicano de este fin de año y fin de siglo, es cambiar hacia un nuevo modelo económico, político y cultural; es decir, caminar hacia una verdadera revolución de fin de milenio. Sin embargo, algunas viejas costumbres se resisten a desaparecer y acuden todavía a viejas prácticas que no hacen sino retrasar la agonía del viejo Estado, tal es el caso de la legal pero inmoral alianza en la Cámara de Diputados para probar el caso FOBAPROA a gusto de ejecutivo. Esto ocurrió en estos meses que dan final a 1998. Estos partidos, por cierto, han sido llamados por su alianza ya no el PRI y el PAN, sino el PRIAN, ambos en el pecado llevarán la penitencia.

Una muestra de los cambios que se avecinan también, es la polémica despertada cuando el 18 de diciembre, medio centenar de militares organizaron una marcha por las calles de la Ciudad de México para impugnar el fuero de guerra y, en general, para exigir, ellos mismos, un ejército digno; según dijeron los integrantes del autodenominado Comando Patriótico de Concientización del Pueblo. El hecho de inmediato despertó reacciones en la Secretaría de la Defensa Nacional, a tal grado que varios exsecretarios condenaron la acción de los militares disidentes. Pero lo más seguro es que esta manifestación sea sólo la punta de iceberg que muestra la otra cara de una corporación que fue concebida para garantizar a soberanía del país y que ha sido utilizada, en diferentes momentos, en contra del pueblo que la nutre y que le dio la razón de ser.

Esta manifestación bien puede ser una maniobra orquestada por grupos de poder dentro del mismo Estado. Pero puede ser también parte de los aires de cambio que caracterizarán una nueva era. En cualquier caso obligan a una profunda reflexión acerca de la viabilidad del sistema y de la necesaria reforma del Estado, de la manera en que éste responde a las necesidades de los sectores sociales. Es una señal de alarma de que la sociedad ha sido sometida durante decenios a injusticias que son ya insostenibles y necesariamente

J. GUSTAVO HERNÁNDEZ NATERA

tendrán consecuencias que hoy empezamos a ver. Por eso, la característica principal del año venidero, no sólo es la crisis, también es una revisión total de nuestro ser que nos conduzca a una nueva forma de concebirnos. Por eso en *La voz de la experiencia*, además de desearle a todo el auditorio un generoso 1999, queremos desearles un mejor México y un feliz cambio.

Comentario editorial correspondiente al 6 de enero de 1999.

Rúbrica. *Contracorriente*, un enfoque distinto de la realidad, con José Gustavo Hernández Natera.

JGHN: Gracias, qué tal amigos de *La voz de la experiencia*. Alusión al tema de la sucesión presidencial, en días pasados, aunque sólo sea artificialmente, ya que ninguno de los acelerados, ni Roberto Madrazo ni Porfirio Muñoz Ledo ni Vicente Fox, han planteado una idea clara de cómo salir de la crisis. Hasta ahora sólo se han limitado a hacerse propaganda para construirse una imagen.

Se ha puesto a pensar, amigo radioescucha, qué pasaría si como en otras ocasiones, cuando la caballada ha estado flaca, se quedara como presidente electo el menos malo. Como hemos visto hasta hoy, resulta claro que en México hay una terrible carencia de estadistas que estén a la altura de los problemas del país. Por ahora todos los autores "tapados" discuten temas intrascendentes y practican la muy mexicana política de gritos y sombreros.

Me gustaría saber cómo contestarían los ansiosos precandidatos a las preguntas sencillas que haría cualquier ciudadano, cómo resolverían ellos y en cuánto tiempo el problema de la pobreza, cuál es el salario mínimo que propondrían si fueran electos presidentes, qué solución darían al problema de Chiapas. Uno de los obstáculos, sin embargo, que les impide contestar estas preguntas, según me comentan, es que todos los predestapados piden el cuestionario cada que aceptan una entrevista para eliminar preguntas incómodas. Si realmente quisieran llegar, valdría la pena contestar éstas y otras preguntas sin demagogia y ayudar a construir un proceso abierto y transparente, dejarse de propagandas y encuestas que sólo buscan engañar. Ya estuvo bien señores precandidatos, México quiere ver soluciones.

Comentario editorial correspondiente al 28 de febrero de 1999.

Rúbrica. *Contra corriente*, un enfoque distinto de la realidad, con José Gustavo Hernández Natera.

JGHN: Qué tal, muy buenas tardes amigos de *La voz de la experiencia*, efectivamente como señalaba Ángel Figueroa al principio del programa y como se ha dicho en este mismo espacio, la recurrencia en los malos gobiernos y en las sucesivas crisis económicas que vive el país es también responsabilidad de los ciudadanos, ya que por años los habitantes de este país nos olvidamos de la política y, a pesar de todo lo bueno o lo malo que acontece, no nos decidimos a tener una definición clara de nuestro papel social, pues de sobra se sabe que quiénes debieran ser nuestros representantes sólo responden a sus respectivos partidos e intereses.

Por estos días surgió en México una propuesta para hacer patente la inconformidad con las acciones de gobierno en materia económica, que consiste en una serie de medidas como no comprar gasolina el 1 de diciembre o dejar de comprar artículos anunciados por televisión. Quizá funcione, quizá no sea suficiente. De lo que no cabe duda es que el ciudadano común ya no puede quedar al margen del rumbo del país y deberá encontrar cauces más sólidos para hacer sentir su aprobación o rechazo a políticas que ponen en juego su futuro. De momento, el Gobierno del Distrito Federal anunció que los funcionarios de primer nivel y el mismo Cuauhtémoc Cárdenas, no recibirán aguinaldos ni bonos especiales de fin de año. Y aunque sabemos que la medida no tendrá una repercusión significativa en el gasto público, sí representa una muestra de sensibilidad que debería retomar el gobierno federal. Se ve que el ingeniero quiere regresar a la pelea mayor.